



INSTITUTO CARO Y CUERVO

FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO

TRABAJO DE GRADO MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA

HANS DIETER FRESEN SOLANO

NOCHE BUENA

BOGOTÁ

2022



INSTITUTO CARO Y CUERVO

FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO

MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA

NOCHE BUENA


HANS DIETTER FRESEN SOLANO

Trabajo de grado para optar por el título de maestra en Escritura Creativa

SANTIAGO RODAS

BOGOTÁ

2022

	INSTITUTO CARO Y CUERVO FACULTAD SEMINARIO ANDRÉS BELLO
	GUIA PARA LA ENTREGA DE TRABAJOS DE GRADO

ANEXO 1:

BIBLIOTECA JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI

INFORMACION DEL TRABAJO DE GRADO

1. TRABAJO DE GRADO REQUISITO PARA OPTAR AL TÍTULO DE:
Hans Dietter Fresen Solano

2. TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO:
Noche Buena

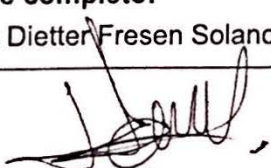
3. SI AUTORIZO **NO AUTORIZO**

A la biblioteca José Manuel Rivas Sacconi del Instituto Caro y Cuervo para que con fines académicos:

- Ponga el contenido de este trabajo a disposición de los usuarios en la biblioteca digital Palabra, así como en redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Facultad Seminario Andrés Bello y el Instituto Caro y Cuervo.
- Permita la consulta a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para usos de finalidad académica, ya sea formato impreso, CD-ROM o digital desde Internet.
- Socialice la producción intelectual de los egresados de las Maestrías del Instituto Caro y Cuervo con la comunidad académica en general.
- Todos los usos, que tengan finalidad académica; de manera especial la divulgación a través de redes de información académica.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, **“Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores”**, los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables. Atendiendo lo anterior, siempre que se consulte la obra, mediante cita bibliográfica se debe dar crédito al trabajo y a su autor.

IDENTIFICACIÓN DEL AUTOR

Nombre completo: Hans Dietter Fresen Solano	Documento de Identidad: C.C 1013594917
Firma: 	



www.caroycuervo.gov.co
 NIT: 899.999.096-6
 Casa Cuervo Urisarri
 Calle 10 No. 4-69, Bogotá, Colombia
 Hacienda Yerbabuena
 Carretera Central Norte. Kilómetro 9 más 300 metros, Chía (Cundinamarca.)
 (57- 1) 342 2121 | Línea gratuita nacional: 018000111124
contactenos@caroycuervo.gov.co

DESCRIPCIÓN TRABAJO DE GRADO

AUTOR

Apellidos	Nombres
FRESEN SOLANO	HANS DIETTER

DIRECTOR (ES)

Apellidos	Nombres
RODAS	SANTIAGO

TRABAJO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE: MAESTRA EN ESCRITURA CREATIVA

TÍTULO DEL TRABAJO DE GRADO: NOCHE BUENA

NOMBRE DEL PROGRAMA ACADÉMICO: MAESTRÍA EN ESCRITURA CREATIVA

CIUDAD: BOGOTÁ AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO: 2022

NÚMERO DE PÁGINAS: 54

TIPO DE ILUSTRACIONES: Ilustraciones 0 Mapas 0 Retratos 0 Tablas, gráficos y diagramas 0 Planos 0 Láminas 0 Fotografías 0

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia): Ninguno

Duración del audiovisual: 0 Minutos.

Otro. ¿Cuál? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de archivos dentro del CD, en caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado: ninguno

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser Laureadas o tener una mención especial): Ninguna

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. *(En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar a la dirección de biblioteca en el correo electrónico biblioteca@caroycuervo.gov.co):*

ESPAÑOL

novela, cine, poesía, familia, yo, violencia

paternidad, maternidad, navidad, películas

pasado, recuerdo, digresiones, fantasmas,

bebé, infancia, autor/personaje ansiedad,

INGLÉS

novel, film, poetry, family, I, violence

parenthood, motherhood, christmas, movies

pasado, memories, digressions, ghosts

baby, childhood author/character, anxiety,

RESUMEN DEL CONTENIDO Español (máximo 250 palabras):

Noche Buena es un tratamiento cinematográfico libre con una mirada incisiva sobre los secretos familiares. Es como una fotografía familiar, de esas frontales, donde todos miran directo a cámara y donde uno puede adivinar, al detallar cada sonrisa, los padecimientos y alegrías que albergan todas esas almas reunidas en esa imagen.

Todo sucede entre la tarde del 23 de diciembre y la madrugada del 25 de diciembre, en medio de una noche buena tradicional donde se ve el proceso de putrefacción subterránea de una familia que finalmente estalla.

El relato gira entorno a Hans y Rossana una pareja de cineastas bogotanos que tienen dos niños pequeños y que aún no han logrado la estabilidad económica, por lo que deben acudir constantemente a buscar auxilio en la familia pudiente de Hans. A pesar del esfuerzo titánico que hacen los personajes por lograr estar juntos, la amenaza de ruptura se manifiesta de manera vehemente a lo largo del texto.

RESUMEN DEL CONTENIDO Inglés (máximo 250 palabras):

Noche Buena is a free cinematographic treatment with an incisive look at family secrets. It is like a family photograph, one of those frontal pictures, where everyone looks directly at the camera and where one can guess, by detailing each smile, the sufferings and joys that all those souls gathered in that image harbor.

Everything happens between the afternoon of December 23 and the early morning of December 25, in the middle of a traditional Christmas Eve, where the process of underground putrefaction of a family that finally explodes is exposed.

It is the story of Hans and Rossana, a couple of filmmakers from Bogota who have two small children and who have not yet achieved economic stability, so they must constantly seek help from Hans's wealthy family. Despite the titanic effort the characters do to be together, the threat of breaking up is strongly manifested throughout the text.

Tabla de contenido

El Camino.....	7
23 de diciembre.....	10
24 de diciembre.....	18
25 de diciembre.....	48
Mis masturbaciones.....	50

EL CAMINO

"Parece una ley: todo lo que se pudre forma una familia".

Fabian Casas

El impulso

Hay en mí una necesidad visceral de escribir impulsado por una irresistible culpa. Aquella culpa es difícil de describir, solo puedo decir que es inmensa y que no es paralizante. Al contrario, es una sensación que me provoca la necesidad de rebelarme contra los mandatos familiares a través de la palabra. Ella aparece justo cuando me dispongo a escribir y tengo la sensación de que con ella me aventuro a acabar con una falsa tradición de estabilidad familiar que se ha erigido durante décadas a mi alrededor y que hoy se mantiene indemne.

Quizás siento culpa por destruir todo aquello que ha estado bien durante años y que no es otra cosa que una ilusión rechinante, pulcra pero frágil, una ilusión de armonía, una mentira funcional para vivir sin problemas. Todo lo que parece estar bien en realidad no lo está. Entonces esta escritura se erige como un ejercicio de tejido de un nuevo sentido alrededor de la duda y la imaginación. Bajo su influencia se va imponiendo una cierta incomodidad en el alma y una suerte de mala conciencia que me obliga a voltearme a ver, a nombrar y a filmar todas aquellas cosas que me suscitan la ilusión de la vida familiar.

Entonces me pregunto: ¿Por qué soy como soy? ¿Por qué pienso como pienso? ¿Por qué no puedo aceptar lo que me fue dado sin cuestionar?

Aquellas preguntas junto con esa culpa extraña van impulsando aquella ficción que me propongo escribir.

Los alrededores

Recuerdo bien cuando se cayeron las negociaciones con la guerrilla en el Cagúan. Yo estaba en un carro yendo a San Gil con 12 años y los adultos hablaban de lo cagado que estaba todo, no había futuro. Muchos decían que había que irse, que la guerrilla no dejaba hacer nada y que lo mejor era abandonar el barco. Por esa época muchos tíos emigraron. A uno lo amenazaron y se fue para Costa Rica. Otro perdió su trabajo y se aventuró hacia Nueva York.

Mis padres han sido creyentes fervorosos de la idea de que la Seguridad Democrática de Álvaro Uribe fue la solución contra aquel estado fallido. Para ellos fue justamente su

programa económico-político lo que nos mantuvo y nos mantiene más o menos a flote en el presente. Esta idea es quizás una de las cosas que más nos separan.

En el estallido social del 2020 se concentró una suerte de disidencia discursiva, narrativa y política con la que podía identificarme y que sucitaba en mí un ataque a todos los valores políticos, morales, económicos y sociales de mi familia cercana. Aquel estallido me llamó y yo acudí en su llamado y salí a marchar.

Mi padre se enojó, se asustó. Veía el equilibrio social y político amenazado, veía su negocio perdiendo plata, la vida que había construido se disolvía por la revolución castro-petro-chavista. Me veía a mí, su hijo, en contra suyo y reventó de rabia.

Las cenas, los almuerzos, las reuniones. Todo ello terminaba en algún punto en una discusión acerca del presente político y yo a los gritos enjuiciando sus preferencias y valores. Luego todo se disolvía y volvía a la normalidad. Sin embargo, yo me quedaba y aún me quedo con un vacío en el pecho y entonces me vienen las ganas de destruir, de quemar, de volver a empezar.

Aquella sensación opresiva que ciertamente tengo que reprimir encuentra finalmente su manera de liberarse en esta ficción que me propongo escribir. Me he lanzado entonces siguiendo ese impulso hacia un proyecto que pretende escribir y filmar una especie de retrato familiar en el que yo me autodestruyo para así liberarme de ese rol de hijo obediente, para reconstruirme desde otro lugar y entender el mundo al menos haciendo consciencia de todos esos mandatos familiares ocultos detrás de las buenas maneras que me han sido inculcadas.

Sobre la forma

Me propuse entonces escribir un texto que funcionara como un cuaderno de apuntes hacia una posible película en la que uno pudiera desentrañar aquella ilusión de familia tradicional. Me interesa entender el contexto familiar en un espacio que funciona como una olla a presión donde las relaciones se van tensionando mientras todos juegan el teatro del bienestar social, de la felicidad alrededor de los bebés, los hijos, la camaradería y la buena comida. Mi mandato en ese espacio es mantener el orden siendo buen hijo, digamos que lo logro y mi deseo es autodestruirme en el seno de ese espacio. Necesito ver todo eso descomponerse porque solo en esa descomposición creo que lograría ver algo de mi mismo y de mi tiempo vital en este mundo.

Para mí es fundamental que suceda en una casa en navidad y que aquel teatro de la noche buena sea el pretexto para juntar a las familias a beber y a vivir el exceso carnavalesco decorado con la llegada del niño Jesús. Este es el telón de fondo perfecto para aquel drama de destrucción y recomposición. La idea es que en esta fiesta toda aquella máscara de la camaradería familiar vaya pudriéndose lentamente en el tiempo, el espacio y el alcohol y que las pulsiones animales puedan ir saliendo de a poco.

Me interesa que los eventos que se van narrando se pongan en tela de juicio a la luz de la posibilidad de ser filmados. Quiero intentar imaginar un texto que no se limita a construir un argumento si no que también plantea situaciones que quizás no podrían filmarse o que serían muy difíciles de filmar. En ese sentido este texto no es ni un guion ni un tratamiento

argumental. Es una especie de autoficción que desea ser película y al mismo tiempo ve las dificultades que supone filmar.

En ese sentido, también decidí hacer que la forma del relato conviviera en gran medida con el tiempo condicional, puesto que quise hacer el ejercicio de plantear la posibilidad de una película adentro del relato y no una trama que va a ser filmada en un orden establecido.

Quiero que el lector sea testigo del bosquejo del drama y que al mismo tiempo sienta que evidentemente hay una serie de acciones superficiales que manifiestan sentidos subterráneos llenos de violencia.

No busco otra cosa que un texto en parte catártico que logre manifestar la posibilidad de una película y también su imposibilidad en el sentido de poder nombrar todas aquellas cosas que no podrían filmarse. Quiero hacer un tratamiento que no solo muestre lo que se narra si no que se pierda en grandes digresiones donde se especula y se viaja al pasado.

Este texto es una tentativa por poner en palabras todas aquellas sensaciones, miedos, deseos y violencias al servicio de una posible película en noche buena que termina en la rebelión de un buen hijo que ya no soporta más su máscara.

NOCHE BUENA

Apuntes hacia una película navideña en Bogotá

23 DE DICIEMBRE.

Cierro los ojos y se erige un gigantesco muro de concreto.

¿Qué es lo que me avergüenza?

Reconocerme en ellos y finalmente ser ellos.

Entre mis padres y yo hay una gran grieta que se abre y se abre y se abre todos los días. Se prolonga y se ensancha, nuestra relación tiembla.

Las tensiones, las diferencias, nos distancian, el temblor...

Me aterra reconocerme en ellos, me aterra mi propia imagen, me dan ganas de cerrarlo todo y salir corriendo. Ahí está la película: No quitar la mirada, intentar mantener los ojos abiertos y verme de frente en ese espejo, verme y tratar de filmar eso.

Cada vez que nos sentamos a comer y mi papá lanza un comentario político o mi mamá hace algún reproche sobre mi vida, se siente la grieta.

Antes yo sentía que la vida política no entraba en el plano de lo íntimo. Eso cambió después. La primera vez que fui a una marcha fue cuando se hizo el plebiscito por el proceso de paz y gano el NO. No al proceso.

Recuerdo marchar junto a muchas personas que llevaban velas. Estar allí transformó la percepción que tenía de las movilizaciones. En la televisión, en el hogar, las marchas son lugares peligrosos donde las multitudes enardecidas destruyen todo de manera irracional. Son el demonio. En la calle con la gente cantando y arengando de repente me sentía en un océano de unidad, de diversión, me sentía, extrañamente joven. Me sentí por primera vez parte de algo, parte de la historia, por fin fuera de la televisión, por fin fuera del relato del miedo contra la guerrilla.

Me arrepentí de haber estado desconectado de esa otra mirada del país por tanto tiempo.

Yo crecí con miedo a la guerrilla. Los asociaba a Satanás y los tenía en mis pesadillas. Desde que era niño temblaba pensando en el secuestro. Veía las noticias, a los encapuchados, luego me los soñaba entrando con sus fusiles y arrodillándonos a todos, veía a mi papá arrodillado con un fusil en la cien. Luego ellos se lo llevaban.

Imagino una película donde se ponen en escena estas tensiones:

Un actor tirando las líneas fascistas de mi padre.

Una actriz desarrollando las sutiles líneas egocéntricas y controladoras de mi madre.

Mi novia y yo tratando de ser buenos padres y al mismo tiempo destruyéndonos.

No puedo escribir eso, no puedo exponer eso, no quiero que ellos que tanto me han apoyado, que tanto me han amado de repente se vean expuestos a mi mirada.

¿Qué hacer?

Por ahora lo pongo en estas páginas. Lo advierto.

Quiero seguir adelante. Quiero dejar que esas pasiones irracionales, absurdas, insólitas que se despliegan en el espacio familiar tomen forma en el drama filmico. Quiero ver el espacio familiar como un lugar de despliegue de locura, ira, amor, odio, sin sentido, estallido, fuego, mucho fuego.

Una navidad que estalla

La película arrancarí­a con masas de personas que compran sus últimos regalos salvajemente. Multitudes comprando en centros comerciales, calles atiborradas de regalos de todo tipo, gente andando a toda velocidad, salvajemente, hacinados. Trancones interminables en medio del calor del medio día.

La gente cantando villancicos en sus autos atiborrados de niños y regalos.

Luego veríamos a mi madre bañando a mi abuela en medio de una tarde soleada. La luz blanquecina inundaría el baño e iluminaría tenuemente el cuerpo desnudo y arrugado de mi abuela que disfrutaría del agua tibia con los ojos cerrados.

El humo del agua caliente dibujaría un haz de luz que recortaría sus hombros, bajaría por sus pechos caídos, la barriga arrugada y flácida, las piernas llenas de varices.

Ella estaría ahí dormida.

Mi madre pasaría una esponja por su envejecido cuerpo, con cuidado, y lo recorrería. Habría amor en el movimiento, habría compromiso, habría tiempo.

Las imágenes permitirían imaginar el pasado de una relación entre una madre envejecida y su hija. Al mismo tiempo, invitarían a pensar en el cuidado y la muerte.

Mi madre agarraría la toalla y rodearía a mi abuela con ella para secarla. Caminarían lentamente para salir del baño y se sentarían en la habitación de mi abuela.

Mi madre la vestiría con la misma parsimonia ritual mientras le cuenta acerca de la fiesta de navidad que estaría organizando para la noche siguiente.

Ambas estarían entusiasmadas.

A veces me pregunto qué tipo de actrices podrían interpretar a mi madre y a mi abuela. Me cuesta pensar en actrices colombianas que interpreten a mi madre porque inmediatamente me viene a la cabeza alguna actriz de telenovela y veo como la película se va transformando lentamente en una producción de Caracol televisión al medio día. Aunque... eso no estaría mal.

¿Por qué no hacer una telenovela rarificada? ¿Por qué no salir del registro del cine colombiano realista a lo Franco Lolli y volver a utilizar esas entoncaciones exageradas con cierta consciencia más bien surrealista?

Como una película de Lynch.

¿Acaso Blue Velvet o Wilde at heart no son telenovelas en código surrealista?

Debo confesar que eso siempre ha sido un sueño desde que estoy en el colegio. Las veces que lo he intentado no me ha salido bien. Me sale más el drama de corte moderno francés realista.

¿Por qué no rebelarse contra eso también?

Siguiente escena:

Mi padre estaría sentado en un restaurante de cocina colombiana gourmet tipo Harry Sasson con un empresario brasilero.

Hablarían de números que rondarían los cientos de miles de dólares, discutirían términos de entrega. Cuando el asunto pareciera estar cerrado, El brasilero se confesaría: Diría que sueña pasar la noche con una verdadera mujer colombiana.

Mi padre pagaría la cuenta con una sonrisa y saldrían juntos del restaurante con aire satisfecho.

Un mercedez benz C-200 gris, último modelo, se estacionaría frente a una casa grande, de vidrios polarizados, residencial, algo en ella delataría su costado clandestino. Mi padre tocaría

el pito del carro. Un hombre con el pelo engominado y traje de corbata saldría y le abriría el estacionamiento del lugar.

El brasilero entraría alegre, envalentonado, a la sala de la casa. Mi padre iría detrás suyo, cuidándolo, como si de repente el empresario se hubiese vuelto un adolescente al que el tío borracho lo termina llevando a perder la virginidad.

Una mujer delgada con grandísimas tetas serpentearía su torso con su diminuto bikini sobre una pasarela blanca. Mi padre y el empresario quedarían hipnotizados. La mujer se daría vuelta y exhibiría su suculento culo, que se movería altivo frente a ellos y los haría perderse en sus profundidades.

La mujer sonreiría de perfil y se pondría de frente. La música cambiaría: Ahora vendría un rock n' roll lento.

Mi padre y su nuevo socio la mirarían con ojos de infantes anonadados, las tetas se les acercarían.

De repente, la chica se agarraría de dos tubos metálicos ubicados estratégicamente en el muro donde estaría recostado el brasilero.

Ella se agazaparía como una araña de pies y manos y le acercaría su codiciado vientre al brasilero boquiabierto, se lo restregaría en el rostro, meneándolo brutalmente. Luego, se soltaría y seguiría bailando con picardía, sabiendo que su hechizo ha surtido efecto en el cliente.

El socio se levantaría de su silla y la esperaría a que baje de su pasarela, le hablaría al oído, ella se lo llevaría de la mano, coqueta.

En ese momento sonaría el celular, mi madre llamaría.

Mi padre ignoraría la llamada y levantaría la mirada.

En la barra habría una rubia voluptuosa sentada mirando su celular, sola. Llevaría un vestido rojo encendido ceñido al cuerpo. Mi padre se le acercaría.

-Hola guapo, le sonreiría la rubia.

Mi padre le invitaría un trago.

-Papasito.

Acordarían una cifra. Ella lo agarraría también de la mano y lo haría atravesar un pasillo oscuro lleno de luces de neon, la música se escucharía cada vez más lejana. Mi padre la miraría por detrás y la tomaría de la cintura. La chica abriría una puerta y mi padre la seguiría cerrando la puerta detrás suyo.

Un momento... Las escenas de sexo me parecen muchas veces innecesarias y en exceso artificiales. Se siente la actuación y el performance del deseo. Es una especie de golpe bajo de la película para acaparar la atención. Al mismo tiempo hay muchas veces una necesidad imperiosa por filmar y poner estas escenas. El cuerpo llama a la cámara y ella busca recorrer los cuerpos deseantes, frágiles, torpes a veces.

¿Por qué no mostrar la escena de sexo entre mi padre y la prostituta? ¿Es por pudor o acaso hace falta? ¿Qué le agregaría a la película ver esta escena más allá del morbo que para mí supone mostrar este momento?

¿Qué tipo de sexo tendrían?

A ella la imagino reviviendo una especie de ficción pornográfica llena de: “-más duro papi, que rico, hazme tuya”. Medio cliché. ¿No se nutre la prostitución de todas estas formulas culturales provenientes del porno? ¿De todas esas reglas? ¿Qué significa filmar esas traspolaciones del porno a la vida real? ¿Es esa la vida real?

Quizás mi padre estaría liberando al animal interior, un animal castrado por la rutina, castrado por su familia y por el deber ser. Quizás aplicaría la pose del misionero pero algo en su mirada denotaría una desconexión con el momento o quizás un asco, un asco de sí mismo.

¿Acaso estoy hablando más de mí? ¿Acaso soy yo y no él el que está con esa prostituta?

El suceso lo saco de una conversación de la vida real en un momento donde parecía que mi padre se alejaba de mi madre y buscaba tener otra vida. Algunos familiares sospechaban que mi padre estaba viendo a otra mujer o que quizás veía otras mujeres. Yo lo confronté.

El confesó que a veces cuando cerraba negocios iba a burdeles con sus clientes y los acompañaba a que hicieran lo suyo.

- Los hombres tienen necesidades, dijo.

Pienso en la frase de Lubitsch: “puedo hacer más con una puerta cerrada que con una bragueta abierta”

Carulla.

Mi padre atravesaría un pasillo lleno de cajas de leche hasta que por fin encontraría su vieja conocida caja de alquería deslactosada. La pondría en el carrito y aprovecharía también para meter una bolsa de masa de brownies para preparar. Un leve sonido de villancico colombiano se alcanzaría a escuchar en medio del rumor de los compradores y los suaves chirridos de los carritos de mercado, que a esa hora, irían a ritmo cansino y melancólico.

Mi padre esperaría su turno para ser atendido en la zona de carnes frías. Le pediría a la señorita que le alcance un pavo y un pernil. En ese momento volvería a timbrar mi madre, mi padre ignoraría nuevamente la llamada y pondría la carne en el carrito de mercado.

Luego conduciría por la autopista norte hacia su casa, aún habría bastante tráfico pero fluiría. Escucharía un partido de Millonarios contra algún equipo chico, estaría ausente, no le prestaría atención a su equipo del alma.

De repente, frenaría en un semáforo y se quedaría mirando a través del vidrio a una familia de habitantes de calle que se acercarían con un cartel. Uno de los niños llevaría un gorro de navidad. El cartel diría que son venezolanos y que necesitan dinero para pasar una linda navidad. Mi padre bajaría el vidrio y les pasaría monedas.

Conduciría sin sobresaltos hasta la puerta de entrada de la casa, la cual abriría con control automático. Estacionaría el auto en la amplia cochera y bajaría.

Echaría un suspiro.

Entraría a la casa por la cocina, se haría una taza de café y se la tomaría acompañado de un pan. Mi madre interrumpiría su momento de introspección.

“¿-Y tú dónde estabas?”

“-Pues cerrando la representación de la máquina universal de ensayo.”

Mi madre desplegaría un interrogatorio disfrazado de preocupación por que yo -su hijo- me había quedado varado y necesitaba ayuda.

Mi padre se defendería argumentando que estaba cerrando el negocio más importante del año, que las utilidades que le iba a dejar esa nueva representación serían gigantes y que no podía atender absolutamente nada.

Además, él me había advertido que la batería estaba jodida. Diría que soy un güevón porque él me había dicho varias veces que llevara el carro al mecánico y yo no le había hecho caso. Estaba seguro que había quemado el alternador.

-Quién lo manda a irse a vivir en la porra, se lo dije bien clarito. Diría.

Mi mamá se exasperaría y lo atacaría con un discurso de ausentismo y abandono familiar, el altercado culminaría con mi madre metiéndose al baño histérica y tirándole la puerta en la cara.

Deprimido y derrotado, mi padre bajaría las escaleras, prendería el televisor y pondría las noticias.

Se desconectaría mientras escucha una locución que discurriría sobre alguna noticia violenta en la ciudad. Se iría quedando dormido mientras el grano animado de café de Águila Roja cantaría su tradicional villancico de fin de año.

Me sigo preguntando casting...

Rossana es actriz así que seguramente ella se interpretará a ella misma. Esto ya supone un gran problema porque ella leerá y revisará el manuscrito y será consciente del personaje que se está construyendo. ¿O es una ventaja? No lo sé. ¿Por qué le tengo miedo a la consciencia previa al personaje? Siempre he creído que los actores no deben preparar en exceso sus personajes pues les quita espontaneidad. Aunque quizás eso no aplique tanto a la hora de interpretarse a uno mismo. Claro que este uno mismo es también una construcción, no tiene nada que ver con la realidad. La Rossana que estoy escribiendo no es la misma que duerme a mi lado ¿o sí?

La otra pregunta que me hago es si voy a actuar yo de mí mismo o voy a contratar a un actor. El casting es complicado porque es importante que se vea que tengo raíces de otro lado, que soy pelirrojo, que tengo un hijo pelirrojo y también un hijo adoptivo afrodescendiente. Cantave. A veces contemplo la posibilidad de contratar a un extranjero directamente como con mi madre. También he contemplado la posibilidad que todos los personajes tengan nombres alemanes para alejarlos de mi propia vida.

Estos son los nombres que he contemplado: Werner, Jonas, Andreas, Werther, Elias, Ahrion, Jurgen, Kai.

Ninguno me convence, no son como Hans. Hans es mi nombre. También parece una ficción. Es nombre de villano nazi.

¿Un actor europeo que hable español?

Tengo conexiones con argentina y conozco actores de allá. Coqueteo mucho con la idea de hacer una co-producción con argentina y asegurar varios actores argentinos que puedan interpretar roles protagonistas. Tratar de plantear una familia argento-alemana que se instaló en Bogotá hace al menos una década.

Quizás una familia que se fue huyendo de la crisis y la inflación, o quizás podría plantearse que a mi padre le dieron un cargo directivo en un banco colombiano y eso hizo que se mudara con toda su familia a Bogotá.

No sé si es muy recargado. ¿Y todo eso solamente por no usar actores colombianos o por no actuar yo mismo?

Me da miedo actuar, de solo pensarlo tiemblo.

En fin...

La película continuaría en medio de una oscura carretera municipal inundada de luces de navidad y de gente bebiendo en las esquinas. Yo iría empujando un Mazda 2. Estaría nervioso porque vería carros que pasan muy cerca nuestro y golpearía el vidrio pidiendo con nerviosismo algo de cuidado.

Rossana - Mi novia- me devolvería un grito de reproche desde dentro del carro, ella también iría nerviosa y además trataría de calmar a Cantave, su hijo moreno de cabello rizado, quien sería el hijo adoptivo del que hablé hace un rato.

El niño estaría desatado gritando una canción infantil que suena en su celular.

Noah - Nuestro bebé recién nacido- lloraría para completar el cuadro de caos y desespero familiar.

Yo golpearía el vidrio desesperado y con fuerza para que Rossana se detuviera. Abriría la puerta y metería un alarido a los dos niños para que se calmen. Luego le rogaría a Rossana que no prenda el carro, que la batería se va a joder más, que deje así.

Ella replicaría que no está prendiendo el carro y que no se aguanta más mi grosería, luego cerraría la puerta con energía.

En una bomba de gasolina un taxista intentaría arreglar el carro. Su diagnóstico sería el mismo que hizo mi padre, se jodió el alternador. Tendría que llamar una grúa.

Yo intentaría pedirle que me ayude a encontrar otra solución, una grúa un 23 de diciembre a esa hora es algo imposible. Él no vería otra salida. Se me ocurriría pedirle a algún amigo taxista suyo que me alquile una batería. Al tipo le parecería improbable que alguien me alquile una batería a esa hora un día antes de navidad. Yo le ofrecería 150.000 Pesos. El tipo haría una llamada y la conseguiría.

Me acercaría entonces a Rossana que ya habría logrado dormir a los dos niños dentro del carro averiado y le contaría mis elucubraciones con el taxista.

A Rossana le parecería pésima la idea. Para ella sería mejor esperar una grúa. Yo le aseguraría que ahí donde estamos podemos quedarnos toda la noche esperando y además la grúa saldría en una fortuna, al menos el doble del alquiler de la batería.

-Haz lo que quieras - me diría y cerraría el carro.

Otro taxi llegaría después. Entre los dos taxistas le instalarían la batería al carro. Yo les pasaría la plata y les prometería que el veinticinco de diciembre se las devolvería, les dejaría de prenda mi carnet de medicina pre-pagada.

Arrancaríamos entonces el carro. Yo iría al volante y Rossana iría con los dos niños dormidos atrás en silencio.

-Mierda-

El carro se apagaría de improvisto, la batería habría muerto de nuevo. Yo lograría rodar y colocar el auto a un costado de la desolada autopista norte.

-Te dije-

-Ya sé, perdón.

Una grúa llegaría en la madrugada y remolcaría el carro en medio de los cantos de los pajaritos.

Cantave diría que tiene frío.

El bebé dormiría envuelto en muchas cobijas sobre mis brazos. Yo me acercaría al tipo de la grúa y le pasaría algunos billetes. Como no tendría más plata, le aseguraría que el resto se lo transfiero vía aplicación bancaria.

Rossana habría logrado parar un taxi con Cantave y lo estaría subiendo. Yo con Noah me sentaría de último junto a la ventana y nos acurrucaríamos los cuatro en la parte trasera del taxi, buscando algo de calor, en medio de la madrugada sabanera del norte de la ciudad. El taxista escucharía música para planchar mal sintonizada.

Yo vería la ciudad despertar a través de la ventana. La voz de un locutor de radio anunciaría con alegría que ha llegado el día de navidad. Cantave se despertaría ilusionado porque por fin, por fin viene papá Noel.

24 DE DICIEMBRE

El 25 de diciembre la gallada del conjunto en el que viví mi infancia tenía un arsenal completo: Los más ricos andaban armados con unas metralletas de agua con tanques gigantes que disparaban chorros a presión. Algunos padres más osados le habían comprado a sus hijos pistolas de balines de plástico y de metal, incluso tenían escopetas de diábolos, claro que esas nunca las usaban contra otros niños. Solo se utilizaban para matar pájaros o dispararle a los perros callejeros que se asomaban por las rejas del conjunto.

Los niños más pobres lograban comprar unas armas parecidas pero no de marca americana si no réplicas chinas o colombianas que vendían en el San Andresito, el paraíso de lo chiviado. A algunos padres no les agradaba todo aquel asunto de las pistolas y no se las compraban a sus hijos, por lo que los niños se las arreglaban fabricando capalobos: Compraban tubos de PVC en una ferretería o se los pedían a los porteros. Ellos tenían arrumes de los codiciados tubos blancos detrás de la caseta donde moraban. Ellos mismos los ayudaban a fabricarlos a punta de segueta y cinta aislante. Les pegaban un dedo de goma de guante de cocina a la punta del tubo y listo. Tenga su capalobos.

La gallada salía entusiasmada. Iban y cargaban bolsadas de unas pepas rojas y verdes que crecían en unos arbustos atrás del parque principal del conjunto. Había tanto arbusto de pepas rojas que los niños con capalobos nunca se quedaban sin munición.

Con el tiempo, los niños de los capalobos se volvieron los mejores soldados. Sus pepazos daban durísimo y como iban tan bien cargados de munición nunca se les acababan las balas. El arsenal

de armas comprado en Estados Unidos o las pistolas de balines se volvían insulsas al lado de los capalobos.

La guerra comenzaba más o menos a las diez de la mañana, después del desayuno. Nos encontrábamos en el parque y nos dividíamos en equipos de 6 o 7 niños, tratando de equilibrar el tipo y cantidad de armamento de cada uno.

No había muchas reglas.

La idea era esconderse y atacar al contrario hasta que algún equipo se rindiera o algún niño saliera llorando o sangrando. Las heridas feas ni siquiera venían de balazos si no de caídas luego de salir corriendo o de una persecución en bicicleta.

Recuerdo una guerra que se puso particularmente violenta pues un equipo logró meterse en una casa que aparentemente habían abandonado y comenzaron a tirar hielos desde lo alto. A un niño lo descalabrarón. Su llanto desgarrador nos hizo a todos morirnos del susto y salir corriendo.

Mi hermano era de los más pequeños y no querían dejarlo jugar porque las guerras se ponían fuertes y él aún se veía muy chiquito para entrar. Yo les pedía que lo dejaran jugar, y me hacía cargo de que no le sucediera nada. Al menos así lo recuerdo. Jugábamos a la guerra siempre en el mismo equipo.

Mi hermano y yo éramos muy cercanos cuando niños. Nos gustaban las mismas cosas, teníamos mas o menos los mismos amigos, éramos prácticamente idénticos. Con el tiempo nos fuimos distanciando hasta convertirnos en seres muy distintos. Yo siempre fui medio independiente, hice otros amigos, recuerdo que él quería siempre estar conmigo, yo lo llevaba a todo lado.

Eso cambió en la adolescencia.

Me entró la locura por las mujeres y mi hermano ya no cabía en ese lugar. Poco a poco él fue encontrando sus amigos y ya después nuestra relación se fue volviendo lejana.

Ahora que lo pienso, me da tristeza haberme alejado así de mi hermano. Aún nos queremos mucho pero nos vemos desde veredas espirituales distantes. Yo veo una especie de espectro de mí mismo que se fue por otro rumbo; un espectro que es y no es como yo. Un reflejo distorsionado.

Me veo en el recuerdo de él cayéndose en su pequeña bicicleta roja, de él raspado y llorando desconsolado. Me veo en su rostro asustado en esos árboles en los que nos montábamos para dispararle a los otros niños. En su miedo por caer del árbol y lastimarse. En su ilusión cuando íbamos al Boulevard Niza a mirar esos juguetes expuestos en las estanterías del Pepe Ganga o de la Panamericana

Algo de esa magia gringa, de ese fetichismo de la mercancía que imantaba nuestras vidas pàrvulas y nos arrojaba a una falsa pero plena felicidad, tiene que estar en la película.

Quizás ese veinticuatro de diciembre debería arrancar con algo así, aunque....

Yo tenía otra idea

Quería arrancar el 24 de diciembre con una escena mía calmando al bebé a las 12:00 de la noche, justo cuando se hace veinticuatro de diciembre. El bebé siempre se levanta a esa hora llorando y tosiendo con algo que lo ahoga y si no se duerme después de que le acaricio, o le doy unas suaves palmadas en la espalda, me toca sacarlo de la cuna y dar vueltas con él hasta que caiga dormido.

Últimamente, para dormirlo, pongo una película bien densa, lo acuesto en una especie de huevo enrollado en dos cobijas como si fuera un tabaco, y camino de un lado al otro de la pantalla. El bebé emite un ruido gutural y constante, mi mamá dice que así se arrulla.

Paseando al bebé de un lado al otro de la sala me vi todo “El año del descubrimiento”, un documental español hecho a punta de testimonios de obreros y trabajadores españoles precarizados que van narrando sus dramas familiares, económicos, sociales y sindicales alrededor del estallido de una huelga en Cartagena en el año 92. El filme muestra la fisura de la imagen del estado moderno y efervescente que intentaba vender España con los juegos olímpicos y la exposición de Sevilla en ese año.

Muy seguramente me hubiera quedado dormido si no hubiese estado caminando de un lado al otro con mi bebé. La vi como en 10 días seguidos de a 30 o 40 minutos por sesión.

La película es de una belleza única y extraña. Los testimonios muestran de modo contundente como los estados han deshumanizado al trabajador buscando construir una imagen de progreso y éxito modernista: El deporte y la cultura como bandera de avance estatal y detrás de eso un montón de gente enferma, demente, pobre, que ha sido despedida y que no tiene como defenderse más que con un sindicato que ya no tiene medios de negociación. No tuvieron de otra que destruir toda la ciudad. Yo solo pensaba en Duque, en Nairo y Egan, en los juegos panamericanos y bueno... toda la miseria detrás.

Veo la película por fragmentos que arrancan cada vez que él se despierta, entre tres y cuatro veces por noche.

Después me puse a ver cortometrajes que tuvieran más o menos esa duración. Últimamente estoy fascinado con las correspondencias filmadas. Es un formato extremadamente simple, que no requiere de mayores medios para hacerse. Solo hace falta una cámara y un computador.

La intimidad y la narración se despliegan de manera única entre esas imágenes y sonidos de mala calidad y uno tiene la poderosa sensación de conectarse con aquellos que envían y que reciben las cartas.

¿Y si esta película fuera una especie de diario íntimo o carta?

Me gustaría mucho poder mezclar el formato de ficción más tradicional con las imágenes fugaces que producen las cámaras caseras.

Por algún motivo siempre he querido hacer un proyecto de este estilo pero como que no me sale. Lo único que me animo a filmar son ficciones con actores. Alguna vez hice algún ejercicio por el estilo pero me desanimé rápidamente. Además no me gusta como leo y para hacer este tipo de películas hay que tener una linda cadencia en la voz.

Algunas de esas películas se hacen también con intertítulos... no entiendo porque no me animo a hacer un diario pero con actores. Si lo que me sale es poner gente actuar pues debería simplemente escribir un diario y luego ver como eso se actúa...

Ahora voy por la mitad de Fanny y Alexander de Ingmar Bergman, la versión televisada que dura 5 horas.

A veces miro medio capítulo, otras un capítulo entero. A veces me quedo viendo la película porque la película me rapta.

Así quería arrancar, y quizás así arrancaría...

Yo de un lado al otro con el huevo colgando de un brazo mientras la película corre en la pantalla del computador. Quizás luego bajaría al bebé dormido y lo pondría a mi lado mientras una escena de Fanny y Alexander me rapta por completo. Luego un ruido de televisión....

Entonces caminaría hasta sorprender a Cantave mirando Youtube en su cuarto. Él estaría consumiendo tutoriales de algún juego de celular tipo Minecraft, y de repente, irrumpiría una publicidad con algún nuevo video juego y él me pediría que se lo comprara.

Me interesa traer ese universo publicitario de mi infancia a su infancia porque sigue funcionando de modo parecido, solo que ahora los niños no ven tanto Nickelodeon y Cartoon Network. Ahora se escabullen en los Smart tv's y ven Youtube.

Yo entraría a su cuarto extrañado por el sonido de muñequitos invadiendo la sala de la casa, estaría un poco enojado.

Él me pediría que le compre el juego de video. Yo cansado le diría que no tengo plata, que para eso hay que trabajar muchísimo, pero que quizás Papá Noel que vive en el Polo norte sí podría pagarlo en Estados Unidos.

Sí, quizás Papá Noel le puede comprar la versión de Minecraft pago que él tanto quiere. Así podría dejar de ver tutoriales de Youtube y podría perderse en ese extraño juego de bloques virtuales, la versión del Lego de mi época pero gigantesco y en una pantalla tridimensional donde los niños pueden construir, sobre las nubes, figuras imposibles.

A veces cuando lo veo jugar Minecraft pienso que es hermoso que un niño habite ese extraño juego de bloques.

Entonces la escena podría ser de eso:

Nosotros construyendo nuestra futura casa, con su cuarto de juegos, su cuarto para los peluches de Noah y los suyos, la terraza con piso de madera para que Rossana haga clases de yoga, la sala de cine con proyector 4K y equipo de sonido 5.1 para ver películas como se debe, el jacuzzi burbujeante y caliente para pasar el rato.

Cada uno debe tener un cuarto de 50 metros en el que se pueda dormir y ver televisión en aparatos de más de 100 pulgadas, en pantallas gigantes, con grandes ventanales que den a un gran jardín, con inmensos árboles que provoquen la sensación de estar perdido en medio del bosque...

También una gran cocina con tres hornos distintos, espaciosa, llena de comida de todo tipo, incluso con dos neveras para que Rossana pueda tener su comida vegana en un lado y nosotros nuestras carnes, jamones, pescados, encurtidos y alcoholes, en otro.

Ya para esa época no necesitaremos empleadas domesticas, ni niñeras, ni nada, porque la casa de ensueño se podrá limpiar sola, la limpieza estará automatizada por la misma casa. Todo estará siempre inundado por una luz verde, porque el sol se colará entre el follaje de las plantas y los árboles que rodearán la casa.

No habrán muros de ladrillo ni concreto, solo tendrá vidrio.

Seguro nos aburriríamos en esa casa.

Aún teniendo una gigantesca sala con chimenea y grandes sillones donde todos quepamos acostados y podamos beber...

Si el aburrimiento es exagerado y los niños están en edad, podríamos tomar LSD ¿Por qué no? LSD u hongos.... y ¿de qué trabajamos? ¿Qué hacemos? ¿Cómo le damos sentido a nuestra existencia en ese paraíso artificial agringado propio de una fantasía navideña? Es asqueroso... Seguro ni trabajaríamos, no haríamos nada, solo nos drogaríamos, nos aburriríamos en ese maravilloso hogar... como en la pandemia... Nos destruiríamos mutuamente en medio de la comodidad porque total, no habría nada más que hacer.

Eso no se puede filmar, o quién sabe...

Sería lindo filmar la arquitectura de estos niños y sus padres, soñando en Minecraft, ese universo donde la gravedad pareciera no existir y los materiales son ilimitados y uno puede construir más allá del cielo.

Entonces yo apagaría el juego y llevaría a Cantave a dormir. Luego me llevaría al niño a la cama con la sensación de haber sido un Elon Musk virtual. Acostaría al bebé y me abrazaría a Rossana para intentar dormir pero no podría.

Mis ojos delatarían el delirio por haber visto la realidad material multiplicada sin ningún límite.

Unos minutos después, el bebé se volvería a despertar y yo me levantaría para dormirlo de nuevo. Entonces ahí, en medio de la penumbra, con el bebé como un bombillo, sentiría el tedio

de la noche y volvería con las palmaditas y la cantadita aún más cansada. Él emitiría un quejido, una especie de llanto moderado. La luz de la madrugada se colaría por la ventana. Amanecería.

Yo regresaría al cuarto. Rossana se pararía de la cama y se acercaría al clóset, lo abriría. Sacaría un regalo grande de la parte alta.

Luego entraría al cuarto donde duerme Cantave profundamente.

- ¡Adivina quién llegó!

El niño se levantaría de golpe, feliz.

-Pasito, que todos están dormidos.

Él abriría el regalo con delicadeza. Es una bicicleta. Gritaría emocionado.

Yo lo abrazaría cansado. Luego me tiraría en la cama y cerraría los ojos. El bebé pondría las manos sobre mi rostro .

-Pa-pa-pa-

-¿Ya se fue el niño dios? Diría Cantave con tristeza...

Me aterra recordar la emoción que me daba el día de navidad cuando era niño. Recuerdo estar sentado viendo la televisión y ver los especiales de navidad de mis caricaturas favoritas y estar esperando de manera ansiosa que llegara el 24 de diciembre. Recuerdo que mis padres me daban un calendario de cartón con chocolates escondidos en una pequeña caja marcada con cada día del mes de diciembre. Yo trataba de comerme solo uno por día pero después de la primera semana me comía todos los chocolates con ansiedad.

El 24 de diciembre se volvió un trámite donde mi familia se encuentra y recuerda el pasado. Se narran historias que se han narrado muchísimas veces y siempre se las cuentan con el mismo entusiasmo. Cuando escucho esas historias siento que yo desaparezco, no hago parte. Me pregunto donde estoy yo en esos relatos y por que no puedo intervenir en ellos. Me pregunto porque mi memoria es tan debil.

Quizás la necesidad de ficcionalizar busca llenar ciertos agujeros que mi debil memoria no logra reconstruir. Es posible que en la infancia aquellos huecos no existieran o no importaran, lo único que valía era recibir una cantidad enorme de regalos y comer infinidad de dulces. La densidad del tiempo arruina la navidad.

Ahora con los años acumulados y el lugar que ocupo en la familia me siento como en un limbo, como haciendo fila, como si estuviera sentado en la sala de un aeropuerto esperando a que llegue un avión que se retrasa y se retrasa y se retrasa...

Más tarde, esa mañana, llegarían los primos de Cantave. Los dos niños rubios y bien peinaditos, cómo salidos de una película de terror de Carpenter de lo bien teniditos, de lo bien comportados,

de lo rubiecos. Cantave en pijama con sus rulos ensortijados, desordenados y lleno de chocolate en la cara, los recibiría a gritos.

Cantave el niño afrodescendiente que aún no reconoce su diferencia.

¿o sí?

Nosotros somos su familia.

Yo soy su padre pelirrojo.

Algunas veces los curiosos preguntan en la calle de quién es el niño, yo respondo que es mi hijo y la gente hace cara como de embrujo. No entienden por qué digo algo tan incongruente. Algunos sonríen con cierto nerviosismo, otros se atreven a preguntar si la mamá es negra.

Yo les aclaro: No, y guardo silencio. Entonces me preguntan si lo adoptamos. Cantave a veces interviene y dice, él es mi papi y también tengo otro papi en Francia. En París. Con eso suele ser suficiente aunque uno puede ver como se arman ficciones enrevesadas en sus mentes.

Suponen y suponen y suponen.

Algunas señoras imprudentes dicen: ¡imposible!

El color de piel de Cantave es un asunto que pasa de agache la mayoría de las veces, no se toca el tema, es uno más y sin embargo... Rossana y yo sabemos que en algún momento llegará el día de las explicaciones, las conciencias, las historias de sus raíces. Ella por lo pronto está haciendo un película sobre ese tema. Está escribiendo una carta que luego tomará forma de película. Una carta filmada a su hijo donde él viajará y conocerá a su padre en Francia, a sus abuelos en Haití, sus primos en Santiago de Chile. Toda la diáspora de los Cantave, sus familiares.

Yo pienso en eso a veces, mientras lo veo jugar agotado.

Seguiría la mañana del veinticuatro de diciembre.

Mi padre llegaría muy bien dormido y prepararía pancakes en la cocina. Rossana les haría caritas felices con la miel de maple *Aunt Jemima* que también nosotros comíamos cuando niños.

Recuerdo que en esa época veía “Mi pobre angelito” con los amigos de Antigua Helvecia y nos paseábamos por los parques jugando a la lleva o policías y ladrones. También vendíamos dulces en la entrada del edificio. Casi no ganábamos plata porque nos comíamos los dulces. Con el dinero que hacíamos íbamos a comprar más dulces pero cada vez había menos porque cada vez comíamos más y más y más.

Mi papá se sentaría, abriría el periódico y mencionaría alguna noticia que involucraría una nueva salida en falso de Petro... luego de eso empezaría el debate en medio del comedor, las voces subirían de tono y luego mi padre lanzaría uno de sus famosos... si vio con quien se alió Petro

¡con un cristiano! ¿Qué opina? Y luego... es que ese Petro es un guevón. Pregúntele a los venezolanos que opinan de Petro, ellos sí saben...

Yo intentaría ignorar el tema pero lentamente me dejaría enganchar en el teatro en el que irremediablemente siempre termino atrapado. En algún punto él empezaría a preguntarme que hizo Petro en su alcaldía y me recordaría el escándalo de los camiones de basura, el déficit de construcción de colegios, hospitales, el desastre que era vivir en Bogotá cuando él era alcalde.

Yo entonces contraatacaría usando mi celular, mostrándole las obras, los programas de educación de primera infancia laureados por la Unesco, el nivel de escolarización en su gobierno, los maravillosos programas de dignificación de la habitancia de calle, el fin de las zorras en Bogotá, el iría descalificando mis datos y fuentes que para él serían sesgadas pues provienen de paginas castristas o izquierdas.

En algún punto estaríamos a los gritos y mi mamá bajaría nerviosa gritando también que debemos parar de discutir.

-¡Déjanos, Déjanos!

¡Es peor venir a gritar que paremos!

-En esta casa no se puede tener una discusión...

-Por qué tienes que venir a parar las cosas así, que falta de respeto, si no te gusta pues enciértrate en el cuarto

-¡No griten más! Espero que esta noche no se vayan a poner a discutir. Les pido el favor, no quiero que se tiren la noche por empezar a discutir de política, qué pereza.

La discusión me habría dejado perturbado, con un vacío en el pecho y cierto nerviosismo.

Nos iríamos Rossana, los niños y yo a comprar regalos a Fallabela o algún almacén de cadena, y estaríamos con un carrito de mercado. No, con dos carritos de mercado. Rossana con los dos niños subidos en su carrito y yo en el otro metiendo regalos.

Yo vociferaría un monólogo sobre las elecciones presidenciales en pleno centro comercial.

Diría que seguro todos piensan que Petro está loco, y quizás lo está pero es preferible apostarle a su locura.

También plantearía que quizás sería más estratégico que se lance de vicepresidente con Francia Márquez como presidenta, así como hizo Cristina Kirchner con Alberto Fernandez. En todo caso, a mí me parece mil veces más revolucionario que suba una mujer afrodescendiente del Cauca, que no pertenece a ninguna casta ni elite política que un exguerrillero con amplia trayectoria en la política nacional.

Rossana me diría que fue ella quien me dio esa idea... que ella lo había dicho hace unos días y que yo ahora vengo a decirlo como si se me acabara de ocurrir.

-¡Que importa quién lo dijo!

Yo estaría nervioso, como enfurecido y ella quizás me mostraría algún electrodoméstico como una air fryer o algo así.

-¿Esto para tu abuela?

-Eso está muy caro. ¿Por qué vinimos aquí? Deberíamos ir al San Andresito...

Cantave cantaría una canción que iría subiendo de tono hasta que terminaría a los gritos.

-¡No grites más!

En la fila para pagar, Cantave agarraría un montón de dulces y yo le gritaría que los deje donde están, él no haría caso.

Rossana me desautorizaría y le diría que puede comer dulces, yo me rayaría y nos pondríamos a pelear en plena fila de pago alrededor de la autoridad y el respeto.

Pelearíamos mientras pasamos las cosas.

Entonces al pasar mi tarjeta aparecería que tengo fondos insuficientes, ella no tendría la billetera, la habría dejado en la casa.

-Voy a tener que pagar con la tarjeta de mi papá...

-Pues dale... le pagas después.

-¿Y que le digo que compré sus regalos con su tarjeta? ¡Además es un montón de plata!

- ¡Vale verga! Paga que me estoy volviendo loca, después vemos cómo hacemos para devolverle.

Luego bajaríamos por una de esas cintas eléctricas de supermercado con los dos carritos llenos de regalos y niños adentro. Muy seguramente no encontraríamos nuestro carro en el parqueadero infinito del centro comercial y daríamos vueltas y vueltas y nos desesperaríamos. Nos empezariamos a culpar, los niños jugarían y quizás llorarían también.

Algún portero o quizás una portera vendría en nuestra ayuda, aparecería como un ángel en medio del caos vehicular y a través del radio encontraría nuestro carro. Entonces vendría la titánica tarea de acomodarlo todo. Rossana se encargaría de los niños, la pañalera, cambiar al bebé porque para ese punto seguramente ya se habría vuelto a cagar, y yo me encargaría, de acomodar los regalos...

Tal vez sería al revés porque yo soy pésimo acomodando, ella lo hace mucho mejor. Rossana acomodaría regalos, yo le daría el celular a Cantave para que se desconectara en el puesto de atrás, mientras ella acostaría al bebé en el asiento de adelante y le quitaría el pañal y le limpiaría las nalgas con pañitos húmedos. Quizás tendría que quitarle toda la ropa porque la cagada sería monumental. Haría un bollo con la ropa sucia y la pondría debajo del asiento del copiloto. El niño desnudo se rompería los pulmones gritando a más no poder.

Una vez cambiado, lo cargaría y caminaría con él hasta que lograra calmarlo. Luego nos subiríamos al carro y por fin arrancaríamos. El camino a casa sería seguramente silencioso. Noah dejaría de llorar una vez hubiésemos salido del centro comercial. Cantave se habría quedado dormido en el puesto de atrás y Rossana y yo iríamos callados, soportando la tensión que se armó en el centro comercial y que no lograría liberarse de ningún modo.

Llegaríamos a la casa en la tarde.

Rossana bajaría algunas cosas del carro en compañía de la enfermera de mi abuela que podríamos llamar Blanquita.

Juntas entrarían a la sala sobrecargada de navidad. Un decorado que no dejaría duda alguna de que en esa casa la cuestión navideña no se hace a medias.

Blanquita y Rossana podrían sentarse junto al árbol a charlar mientras terminan de acomodar los regalos que acaban de llegar.

Quizás Cantave comenzaría a jugar con el pesebre y en determinado momento rompería una casita. Rossana lo regañaría, él lloraría de nuevo, para variar.

Yo me lo llevaría a ver Youtube para mantenerlo a raya.

Allí Blanquita comenzaría a hablar de su hijo y de lo que ella hacía para mantenerlo tranquilo: una buena bofetada y un castigo ejemplar. Eso hacía y siempre servía. Hasta ya grande lo amenazaba y surtía efecto:

- y eso que el pelao ya era tremendo mancancán. Pero yo agarraba y le mandaba su manazo y con eso tenía pa' estarse quieto.

Rossana indagaría entonces en la intimidad de la relación de Blanquita y su hijo y entonces se enteraría que el mancancan casi muere de Covid, que estuvo en el hospital, en UCI y todo, quedó en los huesos, pero sobrevivió.

-No volvió a respirar como antes pero ahí está recuperándose. La semana pasada volvió a trabajar.

Luego mientras sirven la comida, Blanquita le preguntaría a Rossana si su familia iba a venir. Ella narraría por encima que su padre murió de cáncer de garganta y su madre odia las reuniones familiares.

Entonces no.

Blanquita se iría en una especie de lamento por que su padre también tendría cáncer y, al parecer, una lenta agonía. Ella creería que iba a tener que renunciar para hacerse cargo de él.

Irrumpiría mi mamá de repente angustiadísima porque la comida está lenta y la casa hecha un desastre. Entonces Claudia, la empleada, y Blanquita, se pondrían manos a la obra, con mayor velocidad, no sin antes protestar por el acelere de la patrona que presionaría y presionaría y presionaría hasta que...

Claudia estallaría contra ella

- Usted no tiene porque faltarme al respeto doña Betty

- Pero es que ustedes no han hecho nada y ya me van a llegar los invitados, mire esa cocina como está.

- Pero cálmese que todavía no hemos terminado.

- ¡A mí no me grite!

-Yo no le estoy gritando doña Betty

- Usted a mí me debe respeto.

- ¿Pero por qué me habla así? ¿Porque viene así a presionarnos y a gritarnos? ¿No ve que nosotras también nos estresamos?

Blanquita entonces intervendría.

- A mí no me amenace. Yo total no necesito la plata y cuando yo quiera me voy de acá. A mí por suerte no me hace falta el dinero y este trabajo ni lo necesito.

- ¿Pero mi mamá está todavía en pijama, Blanquita?

- Pues está en pijama porque le estoy preparando de comer a los hijos de Hans y además todavía faltan dos horas para que sean las ocho.

Entonces sorpresivamente Cantave le metería un grito a Blanquita defendiendo a Betty

-¡No le grites a Betty o te empujo!

-¿Cantave, qué es esa grosería?

-¿Y Blanquita por que no ha vestido a la abuelita?

- ¡Cantave no te metas!

- Blanquita está siendo grosera y tú también, papi.

Entonces mi mamá se subiría a su cuarto hecha un nudo de estrés.

Rossana se llevaría al niño de la cocina y caminaría hasta la sala del televisión donde yo y mi papá estaríamos alienados viendo los mejores goles de la liga colombiana por Win +. Mi papá estaría jugando con el bebé mientras de fondo se escucharía el especial de goles.

Cantave entraría gritando que quiere ver muñequitos. Mi papá respondería que ahora él está viendo fútbol. Cantave entonces saltaría y le quitaría el control a mi papá.

Yo le metería un grito que lo dejaría helado y lo haría llorar.

Le devolvería el control a mi papá y le pediría el favor a Rossana que le dé el celular, pero ella se negaría.

-Lleva todo el día pegado a una pantalla.

Yo le suplicaría pero ella estaría determinada a eliminar las pantallas del día de navidad. Luego, me recordaría que no he pasado nada de tiempo con él, que sería lindo que lo llevara al parque a jugar.

Entonces ahí me pararía y lo llevaría cargado al parque.

Intentaría jugar con él pero estaría demasiado cansado. En general, a lo largo de la película se iría viendo que mis ojeras se van haciendo mas grandes, mi rostro se transformaría lentamente por el cansancio.

Todo ello iría haciendome más irritable.

Trataría de jugar a perseguir a Cantave pero solo lograría caminar detrás suyo. Él se aburriría.

Vería un balón en la esquina del parque y nos pondríamos a jugar *mete gol tapa*. Volvería a tener algo de ánimo. Me pondría a hacer veintiunita y a pasar el balón por arriba a Cantave, luego lo dejaría que me quite la bola. Él se reiría y se pondría a cantar.

Creo que cantaría una canción de Encanto porque la habría visto hace poco.

Se prenderían de repente las luces del parque porque caería la tarde. Cantave gritaría emocionado. Yo lo alzaría y lo agarraría a cosquillas. Sería nuestro momento de felicidad padre e hijo. Algo que contrastaría con toda la violencia que venimos mostrando hasta el momento y que expresaría que entre él y yo no solo hay pelea y fricción. También hay amor.

Le mostré esta escena a Rossana y ella con razón argumentó que solo yo tengo momentos luminosos e íntimos con los niños. Quizás en esta escena sería mejor intercambiarle por ella, o quizás lo mejor sería que estuviéramos los tres viviendo un momento de conexión familiar y espiritual a través del juego.

Ver esta escena me hace sentir que más adelante puede anticiparse la terrible hecatombe que se avecina. La calma antes de la tormenta.

Mi relación con Rossana está llena de este tipo de momentos simples y tranquilos de felicidad que anticipan las escenas más tormentosas en nuestras vidas.

Creo, como dice Bergman, que los seres humanos son analfabetas emocionales.

He tenido discusiones con Rossana donde no logro ver absolutamente nada y soy incapaz de darle lo que necesita para que esté tranquila. No entiendo cómo la sociedad no se toma en serio el problema de las emociones desde la infancia, cómo no existe algo más de guía en la comprensión de nuestros sentimientos. Mi generación del colegio se acercaba a penas a intuir estos asuntos con pesadas y aburridas clases de religión o en la iglesia. Quizás las clases más apasionantes a este respecto eran las que están vinculadas con el arte o la filosofía.

Yo me dediqué al cine buscando entender algo más todo aquello que sucede adentro mío y quizás esa es la razón profunda por la que estoy haciendo esta película.

Vi otra película de Bergman. Cara a cara. Un dialogo entre dos amantes que fracasan sexualmente pero que se encuentran para verse de frente. Ella -Liv Ulman- intenta suicidarse y Él – El doctor Isaksson- decide acompañarla en el desequilibrio emocional que viene después de su recuperación.

Ella, en el hospital, le dice:

¿Crees que somos un ejercito de personas emocionalmente lisiadas? ¿Un ejercito de pobres diablos que deambulan gritándose unos a otros con palabras que no comprendemos y que hacen que tengamos más miedo aún?

- No lo sé. Existe una invocación para nosotros los no creyentes.

¿A qué te refieres?

- A veces me la digo a mí mismo.

¿Me la puedes contar?

-Ojalá que alguien o algo me golpee así me puedo volver real. Lo repito continuamente, ojalá que un día yo sea real.

¿Qué quieres decir por “real”?

-Escuchar una voz humana y creer que viene de un humano como yo. Tocar un par de labios y al mismo tiempo saber que son un par de labios.

Sentir que soy real.

Es eso.

Necesito escribir y filmar todo esto porque no me siento real. Por que necesito golpearme pero me da miedo. Necesito el drama para saber que existo porque estoy desconectado, no sé quien soy, no entiendo si soy real.

Necesito despertar y no conozco otra manera que a través de este maldito drama. Todo lo que quiero es golpearme para luego recibir algo de reconocimiento.

Entonces lo mejor es continuar

Caería la noche.

Cantave entraría a la cocina y pediría un vaso de leche fría. Yo se la serviría agotado. Él se la tomaría sin respirar. Al terminar, tendría un enorme bigote de leche en el labio e intentaría mostrárselo a Rossana, que en algún punto entraría estresada con el celular en la mano porque estaría tratando de convencer a su mamá para que pase un rato a la navidad donde sus suegros.

Cantave intentaría asustarla con su bigote de leche haciendo ruidos extraños.

Ella seguiría peleando y me miraría rogándome que haga algo con la mirada. Yo me quedaría petrificado observando su pelea.

Rossana insultaría al teléfono encarnizada y al finalizar la llamada me abrazaría:

- La odio, la odio, la odio. ¿Por qué no puedo tener una mamá normal?

- ¿Qué te dijo?

- Que le da pena venir, no se puede quedar con los niños el veinticinco que porque se murió Poncho.

-¿Y eso que tiene que ver?

- No tiene nada que ver, no quiere quedarse con ellos. No quiere, le da pereza.

- Bueno, nada, nos toca tomar café el veinticinco y aguantar.

Mientras tanto mi mamá estaría frente al espejo del baño delineándose los ojos con cuidado y poniéndose algo de sombra en los párpados. Luego gritaría:

-¡Rossana, Rossana!

Mi mamá la llevaría al *walking closet* para mostrarle unos vestidos que trajo de Nueva York y se los pasaría para que se los pruebe. Ella estaría claramente incómoda porque ninguno de esos vestidos le quedarían.

Intentaría salirse de la situación diciendo que ella trajo su ropa pero mi mamá le diría que debe ponerse algo nuevo, que esos vestidos ya no le entran y que seguro se le verán lindísimos.

Rossana se probaría un vestido para complacerla que le quedaría un poco grande.

- ¡Te ves divina! ¿No te gusta?

Ella diría que se siente un poco rara...

- Para nada, te ves preciosa.

Rossana se quitaría el vestido diciendo que no le queda. Mi mamá se sentiría decepcionada y se armaría un silencio incómodo.

Rossana se percataría, se recompondría y le diría que vio en su closet una chaqueta que iría muy bien con unos pantalones nuevos que compró esta tarde en Fallabela.

Mi mamá recuperaría la sonrisa y se metería directo al *walking closet*.

Más tarde le ayudaría a Rossana a maquillarse. La veríamos a través del espejo disfrazada de mi mamá. Toda la escena destilaría una incomodidad tremenda. Se sentiría una suerte de presión sobre Rossana que permitiría vislumbrar su necesidad de aceptar todas esas cosas para ser aprobada por la madre de su novio.

Mi madre sabría que la novia de su hijo está ahí sin querer, poniéndose su ropa fingiendo que le gusta. A mi madre poco le importaría su incomodidad, su naturaleza de querer que todo salga perfecto le haría pensar que ella no entiende lo importante que es vestirse adecuadamente para navidad y sencillamente la iría guiando al interior de su paradigma navideño y familiar.

Rossana aceptaría ponerse aquellas prendas que le incomodan solamente por complacerla y para que finalmente la acepte. Mi mamá lo entendería perfectamente y le ayudaría de forma suave y cordial.

En el espejo uno lograría ver aquella nueva relación madre-hija que comienza a formarse en medio de aquellas transacciones de ropa.

Luego, Rossana por fin lograría escabullirse y mi mamá se quedaría sola y se pondría a organizar el maquillaje regado en el baño.

Luego la veríamos recogiendo alguna chaqueta colgada sobre las puertas o tirada sobre los sofás de su habitación.

Agarraría un pantalón de hombre, uno de mi papá que cuelga sobre una silla junto a la cama.

Del pantalón caería un recibo.

Mi mamá levantaría el recibo y lo revisaría.

Es de alguna cafetería de cadena tipo Juan Valdez. Allí leería: *2 tintos campesinos*

Mi mamá entonces se daría vuelta con algo de nerviosismo y se acercaría al celular de mi padre y se pondría a revisar su Whatsapp. Bajaría en sus últimos chats nerviosamente buscando alguna señal que pueda justificar aquel estado febril en el que se encontraría.

No vería nada... iría para arriba y abriría la conversación con Joao Soares, el socio brasilero de mi papá.

Iría para arriba pero todo parecería normal, nada que no se estuviera saliendo de lo estrictamente laboral. Se escucharían unos pasos que se acercarían a la habitación. Mi mamá soltaría el celular y se metería rápidamente al baño, agarraría el cepillo de dientes, le echaría crema y se cepillaría.

Mi padre entraría al baño también y se sacaría la ropa. Abriría la llave del agua caliente. El humo invadiría lentamente el baño.

-Ayer fui a la oficina para almorzar contigo y no te vi ¿Donde estabas?

- Estuve todo el día en la oficina

-Fui después del medio día, como a la una.

- Ah... a esa hora siempre salgo a tomarme un cafecito

- ¿Y con quién estabas?

- Solo.

- Tan mentiroso.

- Es verdad.

- Una amiga te vio en el Juan Valdez tomando café y no estabas solo.

- ¿Cómo sabes?

- Me contó una amiga

- ¿Qué amiga?

- Una amiga.

- Yo entré y salí
- Te vio salir con dos cafés. Con quién estabas.
- Solo.
- Entonces por qué dos cafés.
- Solo compré un café
- ¡No me digas mentiras, idiota!

Mi mamá rompe en llanto.

- ¡Además vas para allá y ni siquiera se te ocurre traerme una torta de naranja! Nunca piensas en mí. ¿Por qué no me la trajiste?
- ¡Betty iba después a encontrarme con Joao para cerrar el negocio de las maquinas universales. No iba a llegar con un pedazo de torta.
- ¡Que tiene que ver! ¡Por qué nunca piensas en los detalles! Además te vieron salir con dos cafés, no con uno. Por qué tienes que decir mentiras. Si me dijeras que te fuiste a tomar café con alguien pues no me pondría así. Seguro estabas con la vagabunda esa de la Andrea. Seguro a esa zorra sí le compras torta de lo que ella quiera.

Mi mamá saldría del baño y tiraría la puerta con toda su fuerza. El golpe retumbaría en toda la casa y todos sentirían el estruendo y mirarían hacia arriba en dirección a la habitación de mis padres.

Yo subiría inmediatamente a ver que ha sucedido.

Al entrar a la habitación, me encontraría con mi padre y una sonrisa irónica. Él narraría rápidamente lo que acaba de suceder. Inmediatamente ridiculizaría las sospechas de mi mamá. Ella se volvería histérica, lo insultaría y quizás le tiraría un zapato a la cabeza.

Mi padre entre carcajadas tensas diría:

- Su mamá sigue con el cuento de Andrea...
- ¿Pero qué pasó?
- Ella dice que una amiga suya me vio salir con dos cafés y que dizque estaba con una vieja
- ¿Y es verdad?
- ¡No! Estaba con el Chinchi y le compre un café a él. Estaba solo.

-Mi mamá anda muy paranoica.

- Se ha vuelto desconfiada...

- Es que tu le dices muchas mentiras.

- Algunas veces.... pero a tu mamá no se le puede decir la verdad porque no la acepta. Si yo le digo la verdad de todo lo que hago pues no puedo volver a hacer nada.

- ¿Y por qué no se separan?

Silencio...

- A mí el tema con su mamá me tiene mamado.

En ese momento entraría mi hermano por sorpresa. Iría vestido muy elegante, con camisa, gabardina y zapatos.

- ¿Y esa pinta?

- ¿Qué tiene?

- No pues... parece que va a una reunión en la oficina

- Tan guevón.

- Lo que pasa es que su mamá sigue con el tema de Andrea.

- ¿De verdad?

- Yo ya le dije que fuera a un psicólogo

- Pero es que tú te la pasas diciéndole mentiras

-Es verdad.

- A veces toca decirle mentiras pa' que no joda.

Mi hermano se quedaría en silencio y miraría a mi papá con algo de rabia. Luego saldría de la habitación, caminaría por el hall y llegaría hasta nuestro antiguo cuarto. Desde afuera se escucharían los sollozos de mi mamá.

Mi hermano entraría a la habitación y la abrazaría.

Mi mamá comenzaría a relatarle sus desgracias recientes con mi papá:

-Tu papá está raro, Mati, no está tomando buenas decisiones. La empresa es un desorden, está perdiendo plata y no se está dando cuenta, este año ya lo robaron dos veces. El está enamorado de la vagabunda de Andrea, estoy segura, vieras como tu papá la mira... Además él se siente solo porque ustedes nunca están...

Mi hermano se quedaría en silencio un rato y luego se iría a defender a mi papá, quizás intentando preservar el orden familiar y la estabilidad emocional de mi mamá, aún sabiendo que algunas de las cosas que ella anda diciendo pueden ser ciertas.

-Es muy fácil descubrir si mi papá está en algo raro. Él es muy malo diciendo mentiras.

Mi madre se quedaría callada y entonces él le insistiría para que saliera porque ya van a llegar los invitados y además es navidad.

- Tranquilo mi amor - Diría ella.

- Ve y la pasas rico y me ayudas a recibir a los invitados. Yo ahorita salgo.

Un momento.

¿Es esto acaso una fantasía sobre el final de la familia?

Entre más avanzo más siento una suerte de mareo y de náusea en el estómago.

¿Por qué sencillamente no abandono todo lo que tengo a mi alrededor? Tantas personas lo han hecho... construí una familia con dos niños y me dan ganas de salir corriendo y que otros los críen.

Las relaciones sentimentales son imposibles y aún así nos empeñamos en tener hijos y volver más difícil nuestra vida.

La tragedia de tener hijos es que ahora tuve que involucrar a mis padres en la crianza porque no me da el dinero para sostenerlos. No soy suficiente. Además estoy con una mujer que fue abandonada por sus padres en su infancia y pone todas sus carencias en mí.

He tomado tantas decisiones sin pensar. Necesito seguir con esta fantasía de autodestrucción

Una gritería descomunal irrumpiría en la casa. Los invitados habrían llegado en manada con un cargamento de regalos que acomodarían en el árbol de navidad.

Mi hermano se acercaría a mi tía nana, la hermana de mi mamá, y le diría que mi papá acaba de tener una recaída con el tema de Andrea. A mi tía se le transformaría el rostro mientras los gritos de los niños retumbarían en la casa.

Yo amenazaría a Cantave con no darle regalos si sigue con esa gritería.

Rossana me empujaría a un baño y me putearía por amenazarlo con cosas que no voy a cumplir. Yo, me quedaría callado, lleno de ira y quizás le metería un puño a las baldosas... aunque... no sé... quizás esto sería demasiado violento para el momento de la película.

Quizás ella me lo diría ahí mismo en la sala y yo me lo tragaría sin tanto drama pero con rabia en los ojos.

En ese momento bajaría mi madre con aire apesadumbrado y su hermana la recibiría y se la llevaría directo a la cocina para ver qué tiene. Seguramente pasarían frente al stand de televisión donde mi papá seguiría viendo fútbol con el bebé acostado sobre sus piernas... o quizás estaría escuchando alguna vieja canción de Alci Acosta o de Leonardo Fabio...

Mi mamá rompería en llanto en la cocina junto a mi tía, diría que mi papá está muy mal:

Su jefe del banco le estuvo contando que su esposo estuvo pasando por algo parecido. Que dizque estaba tomando malas decisiones y que andaba saliendo con viejas.

Entonces ella, su jefe, fue a donde un médico de la universidad Nacional que es una especie de acupunturista que lee las energías. Que fue allá con su esposo y que el tipo le dijo que le estaban haciendo brujería a su marido. Mi mamá creería que mi papá está pasando por lo mismo.

Mi tía reaccionaría con cierto escepticismo pero después de un rato entraría en el rollo de brujería de mi mamá, e incluso comenzarían a planificar para hacerse la limpieza energética con el mismo médico

En ese momento se escucharía el timbre, los ladridos del perro, los gritos de Cantave y el murmullo de una segunda ola de invitados que entraría a la casa:

- ¡Quiubo chinazo! ¡Como estás de flaco!

Su papá está deprimido porque Millos no llegó a la final... Es que les hace falta plata.

- ¡Estás hecho un buñuelo Germancito!

De repente, entraría un tío gordo de gafas enormes con lentes que le agrandan los ojos y gritaría:

- ¡Cuidado huevón! Entonces sacaría un ratón debajo de su manga y asustaría a uno de los primos más chiquitos. El niño gritaría aterrado por la bestia peluda que mi tío acaba de sacar, y luego se pondría a llorar y se escondería detrás de las piernas de su madre.

Ay Carlitos no asuste a los niños - gritaría una tía que llega elegante, con un abrigo grande y pesado, entonces el tío de los lentes se daría vuelta.

- Si yo no estoy asustando a nadie Claudita solo les estaba mostrando a mi chu...

Y entonces emitiría un grueso ruido gutural y le sacaría la rata peluda a mi tía que lanzaría un estruendoso grito.

Un tío moreno vendría de la cocina con una guitarra y entonaría un villancico que haría que toda la familia se reuniera alrededor del árbol. La novena estaría por comenzar. Todos se amontonarían y cantarían.

Yo quizás estaría tratando de amontonar a los niños para que fueran a rezar la última novena pero ellos se me escaparían.

Lo curioso de llegar hasta este punto de la película es que empiezo a sentir una especie de tibiaza desagradable en el pecho, en las piernas, algo que me dice que me detenga.

No quiero hacer caso a esa sensación pero entiendo que aquello tiene que ver con la peste que ha venido dejando la navidad en mi cuerpo. Ese ritual horrible que solidifica muchas de las peores cosas que tienen las familias.

Como que me siento condenado a repetir ese ritual de regalos y comida abundante donde todo me da pereza, ni siquiera me dan ganas de emborracharme en serio.

Muy seguramente en ese momento de la fiesta me sentiría como un adolescente de 33 años que estaría cantando y repitiendo los villancicos con ira, con mucha ira, porque no puedo escapar de allí, por algún motivo me veo obligado a amalgamarme con mi familia inmersa en la tradición.

Quizás es el maldito confort, quizás son ciertos beneficios económicos, como las tarjetas de crédito, quizás es mi inestabilidad económica. Si quería separarme de mi familia debí haber estudiado otra cosa.

Quizás algo de esto aparecería en un dialogo entre Rossana y yo antes o hasta en medio de la novena.

Mi ansiedad me llevaría tomar whisky, a pesar de que me cuesta mucho emborracharme en ese ambiente.

Muy pronto, estaría medio borracho y quizás olvidaría todo ese asco que me provoca la navidad y me uniría a los cantos, con algo de burla, con complicidad con los niños.

Mi mamá me metería un pellizco por lo bajo intentando lograr que me comporte.

Entonces aparecería la abuela y me daría un sobre con dinero.

Ella me diría que sabe que no estamos haciendo suficiente ganancia para mantener a nuestra familia y que eso podría ayudarnos. Yo le daría un abrazo a mi abuela y me guardaría el sobre en el bolsillo.

Quizás en ese instante llegaría una tía que me sacaría a bailar merengue y nos pondríamos a bailar al lado de la sala. Yo estaría incomodo bailando al ritmo lento de la tía entrada en años y pondría mi mano dubitativa sobre su cintura rolliza. Ya el ambiente sería más festivo y gritón, quizás todos estarían tomados. Se acercaría la media noche. Rossana se quedaría sola y Joshua,

mi primo mayor, la sacaría a bailar. Yo los vería a lo lejos bailando con algo de incomodidad pero cada tanto se estarían sonriendo.

La esposa de Joshua, Verónica, estaría embarazada y tendría una barriga enorme. A ella no le gustaría nada la situación de coqueteo por lo bajo y lo expresaría con una sonrisa tensa. Luego, cuando la canción terminase, se pararía para romper con la pareja y lo sacaría a bailar para marcar territorio.

De repente mi mamá aparecería y me diría algo al oído. Yo iría a buscar a Rossana y nos subiríamos al segundo piso a encerrarnos en una habitación.

Mi mamá llegaría con mi papá a la habitación y sacaría unos disfraces verdes peludos del Grinch. Nos pondríamos los disfraces medio ebrios y nos maquillaríamos el rostro de verde.

Bajaríamos a la sala y nos encontraríamos con toda la familia disfrazada y sentada sobre un gran sofá y en sus alrededores, en cojines, armando una grada improvisada.

Del lado opuesto, dos tíos disfrazados de Tola y Maruja harían un espectáculo en el que ventilarían chismes incómodos de la familia.

- ¿Si sabía que Betylú (mi mamá) y Juanquis no se pueden ver más porque ella le ayudó a conseguir un apartamento y él nunca le pagó la comisión que le correspondía? Además el Juanquis se portaba como un niño malcriado, nada le gustaba y en una de esas le dijo a Bety que no tenía ni idea de vender apartamentos

Se armaría un silencio incómodo.

Luego comentarían la situación económica del tío Carlos, el del ratón, que vive como pensionado sin recibir pensión y que tiene ahorcados a sus hijos que lo mantienen con lo que les sobra de sus sueldos.

Los ánimos parecen caldearse, los chistes no caen bien.

Entonces el tío Edgar disolvería la tensión disfrazado de la difunta abuela Lida con su guitarra. Cantaría una canción inventada por el mismo que los pondría a todos risueños y luego solemnes...

Entonces mi mamá entraría con una grabadora y pondría una canción cursi de Fanny Lu, una especie de tropipop caribeño de navidad.

Nosotros bailaríamos torpe e incómodamente frente a toda la familia. Evidentemente Cantave y el bebé enternecerían el ambiente y toda la familia sacaría fotos y comentaría lo tiernos que son mis hijos.

Un primo mayor me metería un fuerte bolazo en la cabeza que me llevaría directo al baño porque me entrarían ganas de vomitar, quizás por el exceso de alcohol y quizás también por lo nauseabunda que me resultaría toda la situación.

Al salir del baño, me encontraría al primo del bolazo en calzoncillos, inflando la panza, con el pelo pintado de rojo imitando a mi papá.

- ¿Dónde están mis calzoncillos Betty?

El hermano de ese primo, que también es bastante gordo, saldría con un brassiere y tanga que dejaría expuestas sus nalgas, imitaría el tono de voz chirriante de mi mamá:

- ¡Acá están mi amor!

Mi primo se le acercaría y se le restregaría.

- ¡Ay Juan estás como un toro!

Mi primo disfrazado de mi papá se arrodillaría y comenzaría a cantar el toro enamorado de la luna.

El tío Edgar lo acompañaría con la guitarra, todos gritarían y aplaudirían menos mi mamá que estaría indignada.

Sonarían fuegos artificiales afuera y algunos saldríamos a verlos al frente de la casa.

El tío Carlos ya tendría organizados a los niños al lado del año viejo y lo prendería. El muñeco se incendiaría y luego estallaría con luces de colores, saltaría por los aires, de un lado al otro del jardín de la casa y los niños gritarían y saltarían de felicidad.

Adentro, un tío completamente ebrio andaría sugiriendo que haga una película como Rocky en Colombia, con boxeadores. Un rocky balboa criollo.

Una película de culto con boxeadores del pacífico.

-Boxeo, afro descendencia, historia de superación, así se hace plata.

¿O por qué no hace la película de Francia Márquez?

O mejor... la historia de Cantave y su familia haitiana. Pero no se vaya a poner a hacer documentales... no mentira, ahora en Netflix esos documentales la están rompiendo. Métase un buen cabezaso con la familia de Cantave en Haití. Ese pelaito vende como un verraco.

Rossana estaría escuchando atentamente, sentada a cierta distancia. Entonces imagino que se levantaría ofendida porque vería que las propuestas racistas de mi primo me divierten y sacaría a Joshua de nuevo a bailar.

Sonaría una salsa lenta, tipo Sabré olvidar de Joe Arroyo y los cuerpos de mi novia y mi primo irían acercándose. Rossana le diría cosas al oído a mi primo, seguramente le haría chistes o algo por el estilo. Bailarían y luego ella se iría caminando. Quizás le sonreiría como invitándolo a que la siga y luego desaparecería.

Mi primo se quedaría petrificado unos instantes, quizás imaginando todas las posibilidades que tal encuentro podría generar. Entonces tomaría un trago largo pero contenido de Whisly e iría en busca de Rossana, la buscaría en la cocina, en el comedor, en la parte trasera de la casa, en los jardines, pero nada.

Rossana se habría acercado a mí, yo vendría saliendo del baño sonriente y ella me empujaría nuevamente dentro. Nos quitaríamos la ropa excitados a toda velocidad y nos besaríamos apasionadamente, ella se bajaría las bragas y me pediría que la penetre duro.

En ese momento yo escucharía una carcajada fuerte viniendo de la puerta y entraría en pánico.

Todo el éxtasis del momento se vendría abajo.

- Hay alguien afuera
- ¿Y qué pasa? Dale
- No, espera. Nos están esperando, nos van a escuchar.
- La música está durísimo y tu tío Carlos está tirando pólvora. ¡Ven!
- Los estoy escuchando
- No seas tan marica. Dale.

Rossana me bajaría los calzoncillos y comenzaría a masturbarme. Por un instante el ímpetu de la masturbación me haría olvidar todo el suceso. Entonces ella saltaría encima mía y yo la penetraría. Estaríamos haciendo el amor un rato hasta que se escucharía de nuevo a alguien golpear la puerta. Yo me asustaría.

- Nos tenemos que ir.
- ¡Sigue!
- Nos están golpeando
- ¿Y qué importa?
- Así no puedo.
- ¿Por qué no?
- No me siento cómodo, mi familia está afuera, mi tío quiere entrar...
- ¿Es enserio, no puedes?

Rossana se pondría la ropa de nuevo enojadísima y saldría. Yo iría detrás buscando que me perdona.

Al salir, Cantave iría corriendo a abrazar a Rossana.

- Mami, mami ¿dónde estabas?

Rossana lo alzaría y se lo llevaría hacia la habitación.

- Ven que nos vamos de acá
- Yo no me quiero ir mamá
- ¿Te vas a ir?
- Sí por que eres un marica.
- Ush, qué grosera.

Rossana se encerraría en el cuarto y comenzaría a empacar sus cosas para irse. Agarraría el teléfono y llamaría a una amiga. Le diría que está viviendo una situación horrorosa en la casa de su novio y que necesita dormir allá. El niño le diría que no quiere irse, que por favor, que él quiere estar con sus primos.

De repente, entraría una llamada de Woodson, el papá biológico de Cantave. Rossana contestaría la llamada pero Cantave estaría tan afectado por la situación que no querría hablar con su padre.

Rossana le pasaría el teléfono y Woodson lo saludaría con su español con acento francés.

- Hola Cantave
- Hola
- ¿Estás triste?
- Sí.
- ¿Por qué?
- Porque mi mami quiere que nos vayamos y yo no quiero
- Por qué no quieres
- Porque no ha venido el niño dios

Silencio...

- ¿El niño dios? ¿Qué es niño dios?
- ¿No sabes?
- No... ¿Recibiste mi regalo?

Rossana se acerca al celular

- Pas encore.
- ¿Qué harás en esas vacaciones?
- Mami ya no quiero hablar con mi papá
- Por qué no
- Me aburrí. ¿Dónde está Hans?
- Afuera.
- Quiero ir a donde Hans

La situación se tornaría incómoda, tensa. Woodson se quedaría en silencio y quizás se despediría haciéndose el desentendido.

Mi madre golpearía la puerta. Al abrir, vería que Rossana tiene todo empacado. Ella intentaría disimular su disgusto. Cantave denunciaría que planea irse y mi mamá haría todo lo que está en su poder para que ella se quede. Tendrían una especie de momento bello, de comprensión, mi madre la convencería y bajarían los tres.

Luego vendría la cena de navidad. Ya algunos primos y tios ebrios se servirían gustosos pernil con salsa de ciruela, pavo, ensalada de papa.

Yo me sentaría junto a Rossana y trataría de tomar su mano, ella la mantendría rígida y me diría que soy un imbécil, que no entiendo nada. Yo me levantaría y le traería algo de comida y nos quedaríamos ahí inmóviles mientras los demás se sientan.

Probablemente mi padre se levantaría y recordaría que hace un año estábamos con la abuela Lida sentados compartiendo la cena de año nuevo. Se quedaría en silencio y luego hablaría de algún recuerdo de infancia, no se bien cual, quizás algo de su vida en Cali...

Podría ser que cuente cuando ella hacía brownies y él los vendía en el colegio para poder hacer algo de dinero, pues el abuelo había desaparecido y no tenían para sostenerse.

Luego algún otro contaría de las veces que se disfrazaba y le pedía a sus hijos que le dijeran a los vecinos que un loco se había metido a la casa. Luego ellos la veían desde la casa del vecino corriendo de un lado para el otro, con una peluca y un vestido, como danzando a través de las ventanas de la casa.

Reirían unos, los más viejos llorarían. Luego quizás vendría una oración y luego se apagarían las luces.

Los niños gritarían, los adultos fingirían sorpresa y desde afuera se escucharía un sonoro:

¡JOJOJO!

El tío Carlos con la barba mal puesta, una panza hecha con cojines y una gran bolsa de regalos entraría por la puerta de enfrente.

¡Papá Noel! Gritarían los niños.

- Organícense por allá.

El tío Carlos sacaría los regalos ante la algarabía de los niños y empezarían las fotos y la celebración. Muy seguramente como el tío Carlos estaría alcoholizado iría quedándose dormido por la demora que habría entre cada celebración.

Luego, a la salida del Papá Noel Borracho, alguien insinuaría que para el otro año no iba a haber regalos porque seguramente Petro iba a llegar a la presidencia y el comunismo acabaría con la navidad.

No podría resistirme. Hablaría quizás del miedo que le tienen a un cambio profundo, por más de que yo crea, de cualquier manera, que Petro está un poco loco.

¡El loco al poder!

Eso desencadenaría una pelea en la que una serie de tíos y primos me atacarían por defender la propuesta económica de Petro.

Rossana observaría todo a la distancia y bebería desaforadamente. La discusión subiría de tono y se iría a los gritos. Algunos tíos tratarían de bajar la tensión que se iría armando pero todo sería cada vez peor, pasaríamos de los gritos a los insultos.

En medio de la separación yo empujaría a un primo y se armaría una pelea donde volarían puños, se romperían platos, habría gritos y llanto.

Esto no me satisface del todo.

Quisiera que hubiese puños y gritos pero no acá... quizás después de los insultos habría un empujón y luego yo me alejaría a la sala, o al jardín. Ahí me encontraría con Rossana.

Ella, en vez de calmarme vendría a recriminarme por andar en debates idiotas mientras ella y mi mamá se encargan de los niños.

- Chimba tu espectáculo de machito mientras tu mamá y yo te cuidamos a los niños. Los hombres discuten y les mujeres cuidan. ¿Si arreglaste al país?
- Qué pena.
- Pero si quieres puedes seguir allá, te están esperando, dale
- Bájale un poco
- ¿Que le baje? Eres un man muy paila... deberías verte desde afuera, te ves patético
- ¿Por qué estás así?
- Porque no estás acá, lo único que te importa es tu ego y demostrarle a tu familia que tienes la razón y que ellos son unos idiotas.
- Es verdad, no sé que me pasa.
- Te desapareciste.

Pausa, silencio.

- No entiendes nada... absolutamente nada. Solo quieres que tu mamita, tu papito y tus tíos te acepten. Estás completamente desconectado de mí, no me entiendes, no haces nada para entender.
- ¿Qué no hago nada?
- No haces un culo.
- Me levanto todas las mañanas a atender al bebé, le doy el desayuno, alisto a Cantave mientras tu duermes.
- ¿Enserio me vas a sacar en cara eso? ¿Sabes lo que es esta cicatriz imbécil?

Rossana se levantaría la camiseta mostraría su cesárea.

¿Sabes lo que es amamantar? ¿Ah? Te levantas temprano, chimba... Yo pongo mi puto cuerpo.

- Siempre me sacas la mierda de la cicatriz. Yo no te estoy hablando de eso... te estoy diciendo que todos los días estoy ahí, haciendo mi parte, contigo.... Además tu tampoco me entiendes, no haces ni el mas mínimo esfuerzo por escucharme.

- Si hay alguien en esta casa hace algún esfuerzo por entenderte soy yo, y ni siquiera eres capaz de verlo. Acá estoy y no me ves. ¿Por qué putas no me ves?

Rossana se comenzaría a dar golpes en la cabeza.

Al principio intentaría bajarle al tono pero ella no parecería ceder. La situación se me estaría yendo de las manos.

- ¿Quieres ver hasta donde puedo llegar yo? ¿Crees que la única que puede irse a la mierda eres tú?

Yo me empezaría a golpear la cara hasta sangrar.

- Mírame mandar todo a la mierda ¡Mírame! Malparida.

La gente iría parando lo que está haciendo para ver cómo yo me destruyo el rostro.

Luego agarraría una caneca de basura de aluminio y la doblaría con mi cabeza a la mitad, luego me reventaría la nariz de un puño y los ojos que se irían tiñendo de rojo.

Mi rostro se hincharía de manera impresionante.

Al verme así Rossana se detendría, se arrodillaría.

- Para, por favor para.
- ¿Estás contenta? ¡Lo destruiste todo! Al fin, lo lograste.
- Calmate, Hans, por favor. Sube al baño y te das una ducha
- No me quiero bañar. ¡Quiero que pares de destruir nuestra puta relación!

En ese momento entraría mi mamá llorando con nerviosismo, trataría de detenerme pero resbalaría y caería. Lloraría en el piso. Mi hermano la recogería y me pediría que por favor me calme.

- ¡Entonces que no me amenace más! ¡Que me pare de amenazar esa zorra hijueputa! Nada le sirve. ¡Dígale que no me amenace más!

Me asustaría al verlos a los dos tirados en el suelo asustados, luego levantaría la cabeza y me percataría del miedo de mi familia. Habría silencio total, ni siquiera los niños se escucharían, el tiempo se habría detenido en ese instante, en mi transformación en monstruo.

Caminaría ante la sorpresa y el horror de la familia, llegaría hasta el baño. Vería mi rostro medio desfigurado por mis propios puños, todo ensangrentado. Me lavaría la cara.

La sangre y el agua se mezclarían en el lavamanos y escucharía como afuera la gente se despide y se va.

Al salir del baño estaría mi hermano abrazando a mi mamá. Mi papá estaría alienado viendo de nuevo la televisión.

Mi hermano vendría a donde yo estoy:

- ¿Necesita hablar?
- Sí.

La sala estaría desolada, se verían los restos de comida en los platos de los invitados, los vasos, los regalos abiertos, todo el desorden de la fiesta. Mi mamá se pondría a recoger y a limpiar.

- ¿Dónde está Rossana?
- Encerrada arriba con los niños.
- ¿Qué fue lo que pasó?
- Que no aguante más, tengo mucha rabia, de verdad mucha, mucha rabia.
- ¿Por qué?
- Porque yo hago todo lo que puedo porque esta puta relación funcione, todos los días me levanto temprano, dejo a Cantave en la ruta, trato de cuidarle el sueño a Rossana, trato de ocuparme de Noah, todo el tiempo estoy aportando, remando y nadie lo reconoce.

Se me saldrían las lágrimas de ira y correrían por mis mejillas.

- Y no solo no lo reconoce si no que viene a reprochar, a hinchar las pelotas, a joder, a decir que yo soy una mierda.

Pausa. Llanto.

- Y siempre hace lo mismo, esta no es la primera vez. Cada vez que estoy en una puta reunión familiar ella viene a armar escándalo, a joder, y ella sabe que yo estoy en una situación de poder, ella sabe que si estallo el que la caga soy yo. Yo lo sé también pero es una presión horrible, una presión en el pecho que es difícil. Y hoy no aguante más.

Se me quebraría la voz y volvería a llorar otro rato.

- ¡Además siempre me está amenazando! Siempre me está terminando, todo el tiempo es acabando con la relación. ¡Me mamá! No tengo reconocimiento si no reproche.

Mi hermano se queda en silencio.

- ¿Hace mucho están así? No parecía...
- Pues no así... yo voy a hablar con Victor, mañana mismo. Ella también debería ir a ver un psicólogo.
- Si quiere puede irse a mi apartamento hasta que las cosas se calmen
- Sí, eso puede ser lo mejor.

Mi hermano me pasaría las llaves de su apartamento.

Yo agarraría el celular y pediría un Didi y lo esperaría en la portería.

Mientras llega el taxi, le echaría una ojeada a la casa a la distancia, toda decorada con luces de navidad y renos de plástico con luces de colores. Quizás se escucharían esos villancicos extraños que salen de las luces de navidad.

Varios voladores estallarían en el cielo y entonces aparecería el carro y yo me alejaría. Vería mi rostro desfigurado en el reflejo del rostro y podría ver toda mi tristeza y quizás el fracaso del gran esfuerzo por mantener una familia.

Contemplaría la ciudad a través del vidrio del Didi: Las calles desoladas y adornadas. Música vieja de fin de año saliendo de la radio. El conductor y yo en silencio compartiendo esa extraña madrugada de navidad. El sueño me agarraría y me quedaría dormido en un semáforo en rojo ante la mirada enigmática del conductor.

Entraría al departamento de mi hermano que estaría con algo de desorden, la loza sin lavar, cervezas destapadas en la sala. Algo que debe de haber sido una celebración en ese lugar.

Yo agarraría una de las cervezas y me bebería sus restos de un sorbo.

Pondría desde mi celular un tema lento, cerraría los ojos y me pondría a bailar solo mientras amanece.

25 DE DICIEMBRE

Me bajaría de un taxi frente a la casa y entraría por la portería, ropa nueva, pelo algo húmedo.

Volvería a contemplar la casa que ahora estaría radiante bajo el sol de la media mañana.

Caminaría hasta la puerta y golpearía. Cantaría y lanzaría un sonoro grito agudo y vendría a abrirme la puerta

- ¡Hola papi! Llegó mi papá.

Yo entraría y caminaría al comedor. Todos estarían desayunando. Mi papá estaría sirviendo tamales con chocolate. Me ofrecería uno.

- El bebé se hizo popó.

Rossana me pasaría al bebé y yo me lo llevaría a la sala y me pondría a cambiarlo. Mi mamá se sentaría a mi lado.

- Hola Hans

Silencio.

- ¿No vas a decir nada?
- ¿Qué quieres que diga?
- Que pidas perdón.
- Voy a pedir perdón.
- Tengo que decirte unas cosas que he venido observando.
- ¿Qué cosas?
- Unas cosas... pero necesitamos sentarnos y hablarlas con tranquilidad
- ¿Por qué no me las dices de una vez?
- No es el momento, después.

Mi mamá se levantaría, yo terminaría de cambiar al bebé, le daría un beso y me lo llevaría a la mesa del comedor.

Cantave pondría “los peces en el río” desde el celular y bailarían con su cuerpo sentado en la mesa.

En un plano distante o uno que quizás que se iría alejando veríamos a toda la familia volviendo a una normalidad ominosa y perturbante. Con esa imagen, quizás, terminaría la película.

Lunes 2 de mayo de 2022

MIS MASTURBACIONES

Todo comenzó una mañana en la que me encontraba con algún tiempo libre después de pagar los servicios por internet y de responder unos cuantos correos. Fui al cuarto de Rossana, abrí la puerta y le dije en tono de chiste: “Are you masturbating?”

- No, cero. El que se masturba a escondidas eres tú.

Hubo un silencio.

- ¿No es así?
- Sí, me puede pasar
- ¿Te puede pasar o te pasa?
- Me pasa... me ha pasado
- ¿Ah sí? ¿Con quién?

Pausa. No sabía que decir. Tenía que darle algo.

- Con Scarlett Johanson.

Dije lo primero que se me vino a la mente buscando escapar de aquella situación terrible. Luego de eso vino un interrogatorio infernal que culminó en una pelea violenta donde yo me sentí juzgado y atacado por tener un deseo privado que no la contempla a ella.

Fueron pasando los días y yo fui entendiendo que aquello que le había dicho a Rossana no era la verdad. Hacía unos meses que yo le había prometido mayor sinceridad en la relación para que no existiera la sensación de que había unas cosas sobre las que era mejor mentir o evadir que charlar.

Mi promesa se estaba poniendo a prueba y yo quería buscar hacerle justicia. Empezar a hablar sobre mi masturbación con otras personas iba a quizás hacer que nuestra relación entrara en una zona más franca. Aquello iba a ser difícil puesto que Rossana siempre ha tenido la imperiosa necesidad de sentirse la única mujer que puede y debe acaparar el deseo de su novio.

Esa noche me senté con ella en la cama y le dije que lo de Scarlet Johanson era falso, que yo me masturbaba pensando en personas que existen, que son reales y le conté que me había masturbado pensando en una alumna de la Universidad donde dicto clase pero que

esa alumna no era el único objeto de mis placeres virtuales. Le dije que a veces me masturbaba reteniendo imágenes de mujeres en la calle que me gustaban y que luego recuerdo mientras voy al baño y me toco. Me podía masturbar con muchísimas mujeres.

Esta confesión desató tempestades infernales en nuestra relación. Fuimos entendiendo que mi masturbación no era solo un momento de privacidad del deseo si no que estaba hablando de una fractura profunda de la relación. Detectamos en medio de la rabia y los insultos que yo había iniciado una masturbación más frecuente durante el embarazo de nuestro bebé.

Por una parte, el inicio del embarazo fue muy difícil para Rossana y la obligó a parar toda sus actividades físicas. Para ese momento ella se estaba consolidando como bailarina en su grupo de danza contemporánea y había conseguido un puesto de profesora de Yoga en la escuela donde estudió. Estaba por fin despegando y el embarazo tiro todo al piso. No pudo bailar más y también tuvo que parar de dar clases. Estuvo llena de rabia y frustración y de cierta manera yo fui quien lidió más de cerca con esos sentimientos. Me transformé en blanco de toda su rabia y me fui desconectando sentimentalmente. Mi deseo por ella fue disminuyendo gradualmente.

Yo asociaba la disminución de mi lívido con la falta de atracción hacia las mujeres embarazadas. En nuestras largas peleas fuimos descubriendo una profunda grieta que se abría entre nosotros

Estos debates me desesperaron. Una vez borracho me paré muy cerca de la ventana pero mi sentido de auto-conservación y también los niños, creo, me impidieron quedarme mucho tiempo allí.

Aquella escena catártica donde yo me reviento la cara frente a mi familia la reproduje una y otra vez en medio de estas peleas. Quizás cualquiera que las hubiese presenciado pensaría que no son otra cosa que un síntoma de un profundo malestar irreconciliable en una relación. Cualquiera pensaría que después de que algo así sucede lo único que queda es la separación

Me reventé la cara dos veces.

Los ojos se me hincharon como pelotas y los tuve negros durante semanas. La boca reventada. Quería destruirme para no destruirla a ella. Quería lastimarme para sentir cierto alivio, para frenar el caos.

Un par de semanas después de todo esto Rossana había preparado un viaje sorpresa a un eco-hotel en Pereira para el que había ahorrado por más de un año. Iba a ser un viaje romántico donde nos íbamos a reconectar. Ella había dudado si iba a darme el regalo porque no sabía si quería seguir con un novio masturbador que se venía encima del cuerpo virtual de casi cualquier mujer. Sin embargo siguió firme con el viaje y nos fuimos. El centro de la experiencia era comernos 4 bolsas de 5 gramos de hongos.

Nos encerramos en el eco-hotel y nos comimos las primeras dos bolsas. Yo venía mal del estomago y los hongos me mandaron la baño inmediatamente. Luego me empezó una

nausea tremenda y no me podía parar de la cama. Comencé a llorar. Sentía que tenía algo atrapado en el pecho, que tenía que hacerle una última confesión que me aterraba porque al hacerla, era muy posible que ella no quisiera estar más conmigo.

No podía guardármelo más.

Le confesé que me masturbaba pensando en amigas tuyas, amigas cercanas, que había pasado algunas veces y que era mejor que ella lo supiera.

Después de decirlo me sentí mejor pero para ella fue tremendamente doloroso. Su pecho se hundió terriblemente y decía que le ardían las manos y que no podía respirar bien. El dolor era intenso, no lo podía creer. Toda su confianza se fue al piso.

Yo dije que no podía ocultarlo más y que mi deseo debía correr libre en mi cabeza. No quería juzgarme un segundo más por eso. Aquello desató aún más su ira.

- ¡Libertad! Eso no es libertad. Eso es estar sometido a la belleza que nos mete el puto sistema en la cabeza... Los hombres de mierda... Irte a masturbar con mi amiga, la bonita, es sometimiento al porno, eso solo te hace igual al resto, eso no es libertad. ¿Sabes que es libertad? Libertad es masturbarte y venirte sobre la barriga en embarazo de tu novia porque tu eliges poner tu energía sexual ahí. Libertad es masturbarte pensando en el cuerpo abierto de tu novia dando a luz. Libertad es traer todas esas imágenes que te invaden y luego invitar a tu novia y regarte sobre su cuerpo. Lo que tu tienes es un deseo domesticado, machista, que no ha podido conectarse conmigo realmente. Lo único que está haciendo tu mente es expresar el profundo vacío que existe entre los dos. Me cago en tu libertad y en la libertad de todos los hombres de este puto mundo. Me cago en los hombres que creen que entienden el deseo porque pueden masturbarse con ese deseo inculcado por la publicidad. Me cago en los hombres que van y matan a otros hombres, los hombres que creen que entienden la puta guerra. Yo sí entiendo la guerra. Yo soy la guerra... yo soy la guerra de Ucrania y soy todas las guerras porque me partí en dos, mi cuerpo se partió en dos para dar a luz y puedo sentir lo que es abrirse, sangrar y luego amamantar a un bebé por un año. Eso sí es guerra. Me cago en tu puta libertad sometida por el sistema.

Esto es un resumen muy inexacto de lo que ella dijo, es un recuerdo. Su diatriba de odio contra el deseo de los hombres y la guerra me hizo verla a ella de otra manera. Lleno de hongos en mi cuerpo, temblando de emoción y de admiración me quedé escuchándola por más de dos horas mientras detrás suyo la tierra respiraba y las nubes cambiaban de color.

Al final de todo eso, sentí por fin su dolor, me conecté con él y tuve una especie de epifanía: Había estado perdido en el descuido de todas mis relaciones íntimas. Ahora mi objetivo máximo iba a ser el cuidado.

Salté como un demente de mi cama y propuse limpiar toda la habitación, dejarla impecable y comencé a repetir que lo había entendido todo, que solo debía cuidar, una vez dentro del cuidado todo iba a resultar más sencillo y mejor. Me comprometí a meditar todos los días

para cuidar nuestro deseo y luego le agradecí por hacerme ver y entender tantas cosas con ese regalo.

Me metí al baño y me puse a limpiar todo lo que encontraba sucio. Agarré sus pantis y me puse a restregarlos con mi cepillo de dientes prometiendo cuidar nuestra intimidad.

Volvimos a Bogotá e intenté mantener la promesa de cuidado, que debo confesar, se fue diluyendo en lo cotidiano al pasar de los días. La cuestión, sin embargo es que aquel cuidado, que está siempre en peligro por la vida diaria, por el tiempo, por la pereza, sigue allí en mi cabeza e intento recordármelo para caminar con más entereza el camino de mi relación sentimental con Rossana.

La cuestión es que evidentemente toda la escritura de este texto estuvo signada por la grieta y la distancia que había crecido entre nosotros dos durante el embarazo y la lactancia de nuestro hijo.

Cuando ella lo leyó fue indignándose progresivamente con la construcción que yo había hecho de su personaje. A la mitad del texto nos detuvimos y ella me dijo:

-¿Te das cuenta como me pintas? ¿Te das cuenta de que me construyes como una mamá súper desconectada de su hijo que se la pasa jodiéndote y regañándote? ¿Así me ves? ¿Así ves a tu mamá? Las mujeres en tu relato son unas viejas que no saben hacer nada mas que joder, te pintas como un héroe perdido y triste que tiene que sobrevivir a las mujeres histéricas. Como se nota que estabas desconectado completamente de mí durante el embarazo, no fuiste capaz de ver nada de lo que yo hacía.

Te conectaste con tu infancia, con tu hermano y de cierta manera te conectaste con tu papá.

Pero te falta mucho para conectarte con las mujeres y especialmente con mi maternidad

Sus comentarios calaron en mí.

Creo que a esta futura película le falta un fuerte repaso trabajando los vínculos y las relaciones con las mujeres.

Es curioso que todo esto haya salido por cuenta de las confesiones de mis masturbaciones.

Me resta evaluar de nuevo mi película en función de las construcciones que estoy haciendo de mi madre y mi novia.

Miércoles 6 de julio 2022

Me encuentro agotado. Los reproches por las masturbaciones continuaron durante todos estos meses y acabaron por hacerme sentir asqueroso. Hace dos semanas nos separamos. Aún no sé si es definitivo. Tengo la sensación de que la confianza entre los dos se ha perdido. Ella espera una nueva confesión con respecto a mi masturbaciones y yo no soy

capaz de contarle todo. Aunque realmente ya no hay nada más que contarle distinto a que me masturbo con gente conocida, gente del pasado, chicas jóvenes, mujeres maduras, con desconocidas en la calle y todo eso ya se lo conté.

La familia se encuentra rota y descompuesta como bien rezaba la frase de Fabian Casas con la que abre este texto. Me gustaría creer, sin embargo, que detrás de todo ese fango existe la posibilidad de recomponer, existe la luz, la flor de loto, o los hongos que crecen en medio de la humedad de la bosta de vaca.